



ISIDORO YESCAS / CLAUDIO SANCHEZ
COORDINADORES

CUADERNOS DE LA PANDEMIA #6

OAXACA

CUADERNOS DE LA PANDEMIA 6

Isidoro Yescas Martínez, coord.

Correspondencia: isidoro.yescas@gmail.com

Claudio H. Sánchez Islas, coord.

Correspondencia: klovis44@gmail.com

©Cada autor por su texto.

©Cada autor por sus fotografías.

©Cada autor por sus ilustraciones.

Cada autor es responsable de sus opiniones.

Imagen de portada: *Danzante de la Pluma con cubrebocas*,
escultura sobre tocón en calzada Niños Heroes.

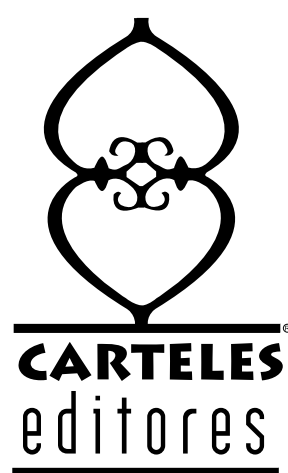
Performance anónimo.

ciudad de Oaxaca. Julio, 2020. Foto CSI.

Este libro es de libre acceso y puede citarse, reproducirse
o reenviarse, solo rogamos se cite la fuente.

Ciudad de Oaxaca, 1 de julio de 2020.

www.carteleseditores.com



PRESENTACIÓN

PANDEMIAS Y SISMOS

La pandemia del Covid-19 tuvo un principio pero no parece tener fin: ya se consumió prácticamente la cuarta parte del 2020 y tanto a nivel nacional como en Oaxaca las estadísticas y estimaciones oficiales y de expertos en la materia apuntan a un mayor crecimiento de contagios y fallecimientos y, sin tener resuelto el problema sanitario ni mucho menos el económico, el gobierno del estado ya decidió transitar para el primero de julio del semáforo rojo al semáforo naranja con todos los riesgos que esto significaría.

Si esto ocurre sería el peor momento, pero tal parece que ante la ausencia de un plan integral para evitar la pérdida de empleos, el cierre de pequeñas y medianas empresas y un mayor empobrecimiento de los oaxaqueños, lo más probable es que más tarde que temprano, y sin que la curva de la pandemia estuviese aplanada, la “nueva normalidad” empezará a instaurarse en las ocho regiones de la entidad.

Esa ausencia de un plan integral también se ha reflejado en la intención gubernamental para trasladar la celebración de la Guelaguetza para el mes de diciembre, una idea –o tal vez ocurrencia– altamente controvertida y que es materia de reflexión en esta sexta edición de *Cuadernos de la Pandemia*.

Sin embargo, la tragedia de Oaxaca no se reduce solamente a la crisis sanitaria y económica provocada por el Covid-19, sino también a la presencia de otras pandemias, como la violencia e impunidad que se ha agudizado con el gobierno en turno y que se volvió a expresar de manera brutal el pasado 21 de junio con la masacre de 15 indígenas de San Mateo del Mar y, por si algo faltara, a un nuevo sismo suscitado dos días después de este baño de sangre.

Por su intensidad, magnitud y daños patrimoniales familiares y públicos, fundamentalmente en las regiones de la Costa y Sierra Sur, este movimiento telúrico sin duda se constituye en otro factor que hará más difícil el retorno de los oaxaqueños y oaxaqueñas a una normalidad social ya perdida desde hace mucho tiempo.

Y eso mismo obliga, tal como lo hacemos en el primer capítulo de *Cuadernos de la Pandemia*, a un repaso histórico-contemporáneo sobre otros episodios dramáticos derivados de temblores y sismos, y a la urgente necesidad de actualizar las políticas públicas en materia de prevención de desastres naturales y, en consecuencia, a impulsar —como aquí se propone— un Plan Integral de Riesgos que incluya lo mismo la actualización del Atlas de Riesgos y su correspondiente seguro catastrófico que un mejor sistema de alertamiento sísmico y el fortalecimiento de la Coordinación Estatal de Protección Civil.

No debemos perder de vista que el semáforo rojo de la pandemia sigue prendido y los sismos y otros desastres naturales ya comunes en Oaxaca son otro factor de riesgo que tenemos por delante.

ÍNDICE

3 **Pandemias y sismos**

Presentación

9 **I. ENTRE SISMOS, OPACIDAD Y CAMBIO CLIMÁTICO**

10 **Terremotos, negligencia oficial y la agenda pendiente en Oaxaca**

Samael Hernández Ruiz

24 **Covid y sismo: facilitadores de visiones de corto y largo plazo**

Prometeo A. Sánchez Islas

37 **Temblores y sismos en la historia de Oaxaca**

Víctor Raúl Martínez Vásquez

46 **Encarar la tragedia con educación y conciencia**

Joel Vicente Cortés

54 **Ni medallas, ni mejorales**

Isidoro Yescas

64 **Cambio climático, biodiversidad y Covid-19**

Tito Santibáñez

- 75 **II. Y NADIE QUIERE DEJAR DE BAILAR**
- 76 **¿Guelaguetza Navideña? A 12 años del V Centenario**
Claudio Sánchez Islas
- 89 **Guelaguetza: Defender la identidad o halagar al turismo**
Jesús Lizama Quijano
- 101 **III. EL SUR TAMBIÉN EXISTE**
- 102 **Sur de México: Problemas y respuestas ante la pandemia**
Carlos J. Sorroza Polo
- 115 **Zoques de Chiapas, medicina indígena y el Covid-19**
Laureano Reyes Gómez
- 130 **El transístmico y la pandemia del Covid-19**
Gerardo Garfias Ruiz
- 140 **IV. CRÓNICAS Y VOCES EN MODO COVID**
- 141 **Huaves: No los mató el Covid, fué la ambición humana**
Guadalupe Ríos

- 146 **Cuando el Covid-19 no es solo un número**
Adán Pacheco Pérez
- 152 **El contraste entre el campo y la ciudad**
Manuel Matus Manzo
- 157 **¿Podré contribuir a la restauración del ser humano?**
Nancy L. Porras García
- 162 **Promoviendo la no violencia en tiempos de Covid**
Norma Patricia Santaella Morales
- 173 **Covid-19 mata a pobres y viejos**
Alfredo Martínez de Aguilar
- 183 **V. ENSAYO FOTOGRAFICO**
Claudio Sánchez Islas
- 193 **Novedades Editoriales**
- 194 **Los Autores**
- 195 **Los Editores**

I.
**ENTRE SISMOS,
OPACIDAD Y
CAMBIO CLIMÁTICO**

TERREMOTOS, NEGLIGENCIA OFICIAL Y LA AGENDA PENDIENTE EN OAXACA

Samael Hernández Ruiz

El 23 de junio de 2020, la naturaleza pareció recordarnos que además de la pandemia del Covid-19, debemos considerar los peligros que nos amenazan por la acción de otros agentes naturales.

Un sismo de magnitud 7.4 fue el aviso¹, y es urgente tomar medidas al respecto. Al igual que en otras partes del planeta como Chile, Irán y Japón, México es uno de los países con mayor sismicidad y en particular el estado de Oaxaca.

Con el reciente sismo la población más afectada, fueron los habitantes de al menos

1 De acuerdo con el Sismológico Nacional, el sismo ocurrió a las 10:29, tiempo de México, con epicentro 2 Km al noreste de la Crucecita, tierra adentro; lo cual indica que no fue a causa de un deslizamiento de la placa de Cocos.

85 municipios de la Sierra Sur, donde hasta el momento de redactar este ensayo, se tienen noticias de nueve fallecimientos.

Resulta necesario, en medio de la pandemia, actuar con urgencia para evitar mayores desgracias a causa de los desastres naturales. La temporada de huracanes e inundaciones ha comenzado y los pronósticos no son buenos.

I. La sismicidad en Oaxaca.

Experiencia reciente

El 7 de septiembre de 2017 a las 23:49:17 Hrs. de la noche, un sismo de magnitud 8.2 cuyo epicentro fue ubicado a 140 Km. de la costa del poblado de Pijijiapan, sacudió al país dejando cuantiosos daños a los estados de Oaxaca y Chiapas. De esa fecha al 31 de diciembre de ese año, se contabilizaron 11,426 réplicas de diferentes magnitudes.

El 8 de septiembre el gobierno del estado de Oaxaca solicitó al gobierno federal la declaratoria de emergencia para 41 municipios y

la correspondiente de desastre para 283 municipios, en esa misma fecha, el 18 de septiembre el gobierno estatal solicitó declaratoria de desastre para otros 7 municipios haciendo un total de 290 municipios afectados de un total de 570 con los que cuenta la entidad.

En lo que corresponde al costo de los daños sufridos por la infraestructura afectada por el terremoto, el monto solicitado por el gobierno del estado fue de 6,284 millones de pesos de los cuales les fueron autorizados el 73%, es decir 4,592 millones de pesos. Del total autorizado la mayor carga de financiamiento recayó sobre el gobierno del estado que absorbió el 79.9% del total de los gastos en infraestructura. Veremos después cómo el gobierno del estado transfiere la expresión financiera del desastre.

Mención especial hay que hacer de las declaratorias de emergencia, que consisten en apoyos directos a la población en formas de despensas, cobertores, láminas, agua, algunas herramientas, etc, para auxiliar a la población en una situación crítica. Cabe destaca que 41 municipios recibieron sólo apoyo por las

declaratorias de emergencia autorizadas. La Coordinación Estatal de Protección Civil informó que, con recursos propios, apoyó además a la población de 153 municipios adicionales incluidos en el total de 290 municipios afectados por el terremoto.

Una de las mayores deficiencias de la política de gestión de desastres en México se debe a que la atención se centra en la infraestructura y no en la población. Del caso que nos ocupa, un ejemplo es el sector de viviendas de particulares que se clasifican como “infraestructura estatal”; en Oaxaca el daño estimado en este sector ascendió a 3,171 millones de pesos.

Para tener una idea del costo económico de estos eventos, hay que decir que durante los años 2017 y 2018 en Oaxaca ocurrieron 13 fenómenos naturales con efectos desastrosos, el total de recursos autorizados fue de 6,329.7 millones de pesos, sin considerar la inversión en insumos de emergencia. Lo anterior reitera la urgencia de una adecuada planeación y operación financiera en materia de prevención de desastres naturales.

Oaxaca es un estado en el que inciden todos los agentes naturales de riesgo, excepto el volcánico, es además una zona de alta sismicidad. El peligro en ocasiones se incrementa como en el caso del terremoto del 7 de septiembre de 2017 al que nos hemos referido, cuya causa fue que el fondo marino de aproximadamente 60 kilómetros de grosor, se fracturó por el deslizamiento de la placa tectónica de Cocos, lo cual incrementa el riesgo de un tsunami de grandes dimensiones.²

2 Comunicación personal con el geofísico de la Universidad de Oregon de origen mexicano Diego Melgar, quien participó en el descubrimiento del fenómeno. Para mas información sobre este preocupante problema: <https://www.infobae.com/america/ciencia-america/2018/10/25/el-terremoto-de-2017-partio-en-dos-una-placa-tectonica-en-mexico-los-geologos-alertan-que-habra-mas-y-temen-posibles-tsunamis/> o bien los informes técnicos en: <https://www.nature.com/articles/s41561-018-0229-y>

Cuadro 1. Oaxaca 2017. Sismo M8.2.

Recursos FONDEN autorizados por sector

TOTAL AUTORIZADO PARA LOS SECTORES FEDERALES Y ESTATALES					
Sector	Federal	%	Estatal	%	Total
Educativo	\$ 574.857.367,00	93,0%	\$ 43.495.971,00	7,0%	\$ 618.353.338,00
Forestal	\$ 22.756.103,00	100,0%	\$ -	0,0%	\$ 22.756.103,00
Hidráulico	\$ 50.740.000,00	52,0%	\$ 46.918.709,00	48,0%	\$ 97.658.709,00
Infra. Indígena	\$ 10.860.000,00	100,0%	\$ -	0,0%	\$ 10.860.000,00
Militar	\$138.640.197,00	100,0%	\$ -	0,0%	\$ 138.640.197,00
Naval	\$83.226.154,00	100,0%	\$ -	0,0%	\$ 83.226.154,00
Salud	\$9.996.000,00	41,1%	\$ 14.304.000,00	58,9%	\$ 24.300.000,00
Carretero	\$31.740.040,00	7,6%	\$ 383.442.150,00	92,4%	\$ 415.182.190,00
Cultura	\$ -	0,0%	\$ 10.000.000,00	100,0%	\$ 10.000.000,00
Vivienda	\$ -	0,0%	\$ 3.171.737.978,00	100,0%	\$ 3.171.737.978,00
Total	\$ 922.815.861,00	20,1%	\$ 3.669.898.808,00	79,9%	\$ 4.592.714.669,00

FUENTE: Oficina del FONDEN, Coordinación Estatal de Protección Civil de Oaxaca.

La política de prevención, mitigación y recuperación de desastres debe reformarse y abandonar la vieja idea de la protección civil heredada de la Segunda Guerra Mundial y también de los enfoques fisicalistas que siguen viendo a los fenómenos naturales como enemigos potenciales, y adoptar formas de actuación para la gestión de riesgos que pongan en el centro la presencia humana.

La dinámica del planeta tierra ha sido la misma durante miles de millones de años;

sólo la presencia humana convierte ese dinamismo terrestre en riesgo. El problema no sólo está en el potencial peligro que representan los agentes naturales como los sismos, las lluvias, las inundaciones, los volcanes, los tsunamis, los meteoritos, los virus, etc.; sino *el modo en como opera la presencia humana en el planeta*. Regular y educar la forma de la presencia y actuación humanas es esencial para una política efectiva de gestión integral de riesgos.

El sistema de instituciones tanto públicas como privadas que intervienen en dicha la gestión³ tiene en Oaxaca serias vulnerabilidades cuyo recuento y análisis, a la luz de los actuales acontecimientos, configura una agenda que requiere atención inaplazable.

3 Entendemos la gestión integral de riesgos como la regulación y educación de la presencia humana, el conocimiento de los procesos naturales y antropogénicos potencialmente peligrosos para la sociedad, la administración de recursos para actuar en situación de emergencia o desastre y la gestión de la reconstrucción y la resiliencia comunitaria.

II. La vulnerabilidad institucional. Una agenda para la gestión integral de riesgos

a. El Atlas de Riesgos

El gobierno del estado de Oaxaca no cuenta con una versión actualizada de su Atlas de Riesgos, que es un instrumento indispensable, no sólo para la evaluación de riesgos, sino para el estudio de los fenómenos naturales y la creación de escenarios que permitan tomar decisiones importantes, como por ejemplo, la contratación del seguro catastrófico con el que el gobierno del estado cubre el 50% de los daños a la infraestructura estatal ocasionada por agentes naturales.

La última versión del Mapa de Riesgos con la que la Coordinación Estatal de Protección Civil opera, es del 2003, actualizada en el 2010; a pesar de que este instrumento actualizado lo exige la ley estatal de la materia para contratar el seguro catastrófico. Las contrataciones del seguro catastrófico de la actual administración y las anteriores del 2011 al 2016, han operado

esta transferencia de riesgos económicos con un mapa desactualizado e incompleto.

A lo anterior hay que agregar la negligencia de la administración pública estatal, ya que existen recursos federales de apoyo para actualizar el Atlas de Riesgos y no se han aprovechado.

b. El sistema de alertamiento sísmico

El sistema de alerta sísmica de Oaxaca (SASO), cubre sólo el área del municipio de Oaxaca y treinta kilómetros a la redonda. El SASO forma parte del Sistema de Alerta Sísmica Mexicano (SASMEX) que fue diseñado para proteger principalmente a los habitantes de la Ciudad de México y que requiere que el epicentro de los sismos esté al menos a 100 kilómetros de distancia para que opere con cierta ventaja. Por esta razón un sistema de alertamiento sísmico en las regiones de la Costa, el Istmo o Sierra Sur, no tendría mucho sentido para los sismos que se originan por la subducción de la placa de Cocos, así como

para los Valles Centrales de Oaxaca, tampoco sería muy útil en sismos que tuvieran como epicentro los territorios de Etna, Ocotlán, San Felipe del Agua o la propia ciudad de Oaxaca.

El sistema de alertamiento sísmico como instrumento preventivo debe complementarse con una profunda reforma de las leyes de uso del suelo y los reglamentos de construcción de viviendas y edificios, que además podría aprovecharse para mejorar la recaudación de impuestos.

c. Organización para la gestión de riesgos

La organización para la gestión de riesgos es estratégica para afrontar los peligros actuales y futuros que amenazan a la población.

Una primera tarea inaplazable es el fortalecimiento de la Coordinación Estatal de Protección Civil, que debería tener al menos el rango de Coordinación General para la Gestión Integral de Riesgos, cuyo miserable presupuesto actual debe ser mejorado substancialmente. La coordinación actual se

encuentra, si no en situación de desastre, en franca emergencia. Por otra parte, no sería dinero mal invertido, porque la instancia de la gestión de riesgos en Oaxaca puede ser autosustentable e incluso generar recursos a las finanzas públicas del estado.

Por otra parte es necesario otorgarle a la actual instancia de protección civil las facultades y atribuciones para coordinar acciones de todos los sectores públicos estatales y la responsabilidad de dar seguimiento a la aplicación de recursos autorizados para las tareas de reconstrucción, tanto de entidades estatales como de las federales.

La reestructuración del Consejo Estatal de Protección Civil es una tarea urgente. La cantidad de sus integrantes, que incluye a los 570 presidentes municipales, lo hacen una instancia inoperante que se ha convertido en una pasarela política.

Una instancia que apoye y acompañe tanto a la unidad de gestión integral de riesgos como a las autoridades del Consejo Estatal de Protección Civil, debe ser un gabinete ampliado para la gestión de acciones en situación de

emergencia o desastre, dicho gabinete debe operar el Estado de Fuerzas bajo el mando de la entidad de gestión de riesgos en el área correspondiente a la unidad de respuesta inmediata.

Finalmente hay que señalar la instrumentación acciones para el resguardo de documentos, mobiliario y equipo, sin descontar los edificios y otras instalaciones que aseguren la continuidad de operaciones de las instancias de protección civil en situación de emergencia o desastre.

d. La cultura de gestión de riesgos

La pandemia y los sismos de este aciago año de 2020, deberían hacernos comprender la necesidad de una educación para la prevención de riesgos y el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria.

Esta educación se logra en parte con la estricta aplicación de los planes de protección civil en empresas, instalaciones públicas y en los hogares. El proceso de simulación de es-

cenarios de desastre sería la forma de evaluar socialmente la calidad de nuestros conocimientos y habilidades para afrontar riesgos, conocimientos y habilidades que deben continuarse durante el aprendizaje escolar, hoy puesto entre paréntesis por la pandemia.

*e. La transferencia de riesgos:
el seguro catastrófico*

Los seguros catastróficos se han convertido en un gran negocio a escala planetaria, las grandes aseguradoras le ofrecen sus servicios a los gobiernos nacionales o regionales con jugosos dividendos, aprovechándose de las deficiencias técnicas en la prevención de escenarios catastróficos y de la corrupción⁴. Los afectados no reciben el 100% de las sumas aseguradas o los apoyos que corresponden más aún cuando, como en el caso de Oaxaca, el instrumento principal que es el Atlas

4 Un artículo al respecto de cómo operan las aseguradoras lo puede consultar en : <https://nuso.org/articulo/estado-capitalismo-y-naturaleza-la-expansion-del-mercado-de-las-catastrofes/>

de Riesgos, no opera como plataforma como lo establece la ley⁵.

Con esto concluimos una somera revisión de lo que podría ser una agenda de riesgos de desastre para Oaxaca; todo ello sin contar los problemas que hoy se presentan por la pérdida de vidas humanas, el empobrecimiento por desempleo y destrucción de bienes patrimoniales, por la merma en la salud mental de la población, que bajo el estrés provocado por el confinamiento debido a la pandemia, sufre ahora el miedo atávico a los terremotos; no se ha evaluado aún el daño que todo esto le está causando a los oaxaqueños.

5 La ley de Protección Civil y Gestión Integral de Riesgos de Desastres para el Estado de Oaxaca, establece en su artículo 7: fracción I.- La identificación y análisis de riesgos, integrado en la plataforma de información de Gestión Integral de Riesgos Oaxaca (GIRO), como sustento para la implementación de medidas de prevención y mitigación (...); fracción V.- Promover ante la eventualidad de los desastres de origen natural, **la realización de acciones dirigidas a una estrategia integral de transferencia de riesgos, a través de herramientas tales como la estrategia de Gestión Integral de Riesgos de Oaxaca (GIRO)**, la identificación de la infraestructura por asegurar, medidas para su reducción y definición de los esquemas de retención y aseguramiento, 9 entre otros.

COVID Y SISMO: FACILITADORES DE VISIONES DE CORTO Y LARGO PLAZO

Prometeo A. Sánchez Islas

Cada terremoto nos cimbra el cuerpo, las emociones y los bolsillos. Y tras cada desastre, quedan por un lado los damnificados, por otro la pérdida de memoria patrimonial, y por otro más, los negocios relacionados con el abasto y la reconstrucción. Con ello se alimenta el círculo vicioso de: pobreza-improducción-marginación-dependencia-pobreza. Es un círculo vicioso porque lo repetimos sin obtener enseñanza.

El sismo del martes 23 de junio de 2020 zarandeó a Oaxaca mientras nos preguntábamos si ya se había acabado el “foco rojo” de la epidemia de la COVID19, que es un fenómeno que la ignorancia y la pobreza han ayudado a agudizar. Por ignorancia me refiero tanto a la miope visión de los gobernantes, dando *palos de ciego* en su actuar, como a la

gente que atiende más a los bulos, los chismes del Whatsapp o a las teorías conspiranoicas, que a la recomendación científica o al sentido común. La pobreza, por su parte, se constata del lado del Gobierno por su raquitismo presupuestal en el ámbito de la salud, y del lado del ciudadano, por su generalizado bajo nivel de ingresos.

Los dos fenómenos, temblor de tierra y epidemia de coronavirus son, en este caso, jinetes del mismo Apocalipsis, pues teniendo cada uno sus particularidades para propiciar dolor y muerte, coinciden en incidir con mayor crudeza donde las mencionadas ignorancias y pobreza conviven.

Quizá por ello este sismo, además del susto, ha causado desorientación social. ¿Qué hacemos: salimos o nos encerramos? ¿Nos aventuramos a ganar dinero aunque nos pongamos en riesgo? ¿Cómo vamos a pagar las reparaciones de la casa si ya debemos lo que hemos consumido durante la cuarentena? ¿Si sigue temblando: saco a mis viejitos? ¿Si se daña mi casa: a dónde voy que no me aglomere?

El desconcierto aumenta porque las noticias *dicen* que hay hospitales con daños, así que, de surgir sospechas de contagio, no habría forma de atender a más gente; pero, si se es damnificado, acercarse a ellos podría significar envirularse.

De cualquier forma, a pesar del desmán informativo hay que salir a trabajar. El riesgo es convertirse en víctima de la pandemia y carecer de opciones de salud pública, aunque quizá sea más conveniente sumarse a la negación de la existencia del virus, al fin y al cabo los voceros de gobierno *siempre están equivocados* o, peor aún, *alguien superior* nos está manipulando. En fin, la combinación de sismo —con sus réplicas— y coronavirus, es realmente letal... pero más en lo social que en lo individual, porque al final de cuentas, si alguien se anima a salir, choca de frente con una economía que está semi-congelada, además de que se han perdido fuentes de empleo, y que hay empresas que no podrán operar hasta que llegue el “semáforo verde”. Así que entonces: ¿para qué salir y arriesgarse? ¿Con quién dejar a los niños en la casa? ¿Y a

los ancianos, y a los enfermos? ¿Y, con qué compro?... emergen más dudas.

Será tarea de sociólogos y antropólogos el estudiar la “nueva” psicología de la sociedad, en la que muchos seres sobreviven atrapados en medio de un cuádruple fuego cruzado: sismo-contagio-pobreza-ignorancia. Esta cuestión no puede contestarse en forma individual, sino a escala de las comunidades. Por ejemplo: hay poblaciones que se encerraron para no recibir contagiados y ahora tendrán que abrirse para recibir ayuda; hay sectores como el de comidas y hospedajes (y otros) que, aunque están restringidos, operan bajo el agua, quizá acrecentando los contagios; hay otros, como el de la construcción, que aunque ya está permitido, escasea el dinero para reactivarlo; y además se avecinan los contratos para las reconstrucciones, en las que pocos ganarán mucho, pero no crearán empleos locales a corto plazo. En fin, el sismo ha agravado la situación general, pero aprieta más conforme se descende en la pirámide socioeconómica. Esto aplica a todos, aunque no tenga contagiados o damnificados en su familia, ya que

es la sociedad la que se ha resquebrajado en su funcionamiento y en su economía, situación que comenzó desde antes del sismo.

Solución: aprender de los desastres

Líneas arriba mencioné la dualidad que alimenta el estancamiento: la ignorancia y la pobreza. Pero también apuntaba a la solución: aprender. Por aprender se entiende un proceso que es tanto individual como social, que comienza con la simple observación y la adquisición de información, para continuar con el análisis de lo observado y de lo averiguado, de modo que se saquen conclusiones útiles para formular lo que técnicamente llamamos “diagnóstico situacional”. A partir de éste, se pueden proponer escenarios futuros, combinando alternativas que sopesen los recursos regionales, las ventajas competitivas, las fuentes financieras al alcance, las tecnologías con las que contamos y las sabidurías de nuestras gentes; también se deben examinar los riesgos, que generalmente son naturales, sociales, económicos, climáticos y, mucho ojo, los

derivados de la violencia, de las creencias, de la ortodoxia técnica y de la inoperancia gubernamental. Gracias a esa secuencia mental, los fenómenos se *comprenden*, es decir, se llega a dominar su funcionamiento y sus consecuencias. Y, una vez que algo ha sido *comprendido*, se alcanza el grado de sabiduría que permite proponer soluciones de largo plazo. Eso se llama planeación. Se le conoce también como visión estratégica. Y nos hace mucha falta.

Pero en México, a nivel individual, no actuamos así, porque los virus y las grietas deben atenderse ¡ya!... así que aplicamos nuestros raquíticos recursos a proteger a nuestra familia y a gastar en las indispensables reparaciones, ya que no se debe dejar al mediano o al largo plazo el prevenir un contagio o el arreglar un desplome. Por eso se atienden al momento. ¿Y el largo plazo en la salud y en la estructura de la casa? quizá nunca llegue, porque no tendremos suficiente dinero ni estaremos conscientes de que habrá que prevenirse para el siguiente gran evento maligno; total, *ya lo enfrentaremos a su tiempo*, o *ya*

Dios dirá. Por su parte, los gobiernos adolecen de lo mismo: bajo presupuesto y visión de corto plazo, con el agravante de que sus decisiones tienen enormes consecuencias, ya que son contaminadas por trasfondos electorales y económicos.

Insisto en que no aprendemos, porque los exiguos fondos de capital no se aplican con inteligencia, sino al calor del momento y bajo la presión de las redes sociales o de los grupos de poder.

¿Por qué en Japón se restableció su economía y su infraestructura, un año después del terrible tsunami de 2011? ¿Y por qué aquí las casitas del FONDEN que se entregaron a los damnificados después de los huracanes, son ahora las que están agrietadas, convirtiendo a sus moradores en damnificados recurrentes? ¿Por qué 5 años después del super destructivo terremoto de 2008 en Sichuan, China, se habían reconstruido cientos de edificios de todos los sectores y se había modificado el reglamento de construcciones, de modo que desde entonces ninguna edificación ha colapsado por sismos? ¿Y por qué la clínica del IMSS-Co-

plamar de San Juan Ozolotepec quedó inutilizable hace dos días, siendo que la normatividad para espacios para la salud es la más exigente en la República Mexicana? ¿Por qué los templos de Oaxaca siguen agrietándose en cada sismo, desde el siglo XVII hasta la fecha, a pesar de reforzarlos, o reestructurarlos, o remodelarlos, o restaurarlos?

No aprendemos... Y lo que aprendemos, no lo aplicamos... Y cuando podemos aplicar, nos saltamos la norma, ya sea por ignorancia, por falso ahorro o por corrupción. Resultado: no comprendemos la importancia de la visión de largo plazo.

Hoy Oaxaca enfrenta el gran problema de corto plazo que es el coronavirus, pero que debe verse como un asunto de largo plazo, porque nos alcanzará en el futuro otra pandemia similar. Y también afronta un problema de largo plazo, que son los sismos, que siempre estarán con nosotros, pero que deben enfrentarse con una visión inteligente de corto plazo, para que lo que construyamos o reconstruyamos, resista los terremotos una y otra vez.

En fin: debemos aprender de los desastres, ya sea que se presenten solos o combinados, para romper la oprobiosa dupla que nos caracteriza: ignorancia y pobreza.

¿Hacen falta los profesionales de la construcción?

En estos días en que los gremios de ingenieros y arquitectos refutan al presidente de la República sus afirmaciones de que el *pueblo sabio* no requiere de los profesionistas para construir sus casas, equipamientos y carreteras, porque así “les alcanza para más”, aparecen en las redes y medios, entre muchas otras obras afectadas, las dramáticas fotografías de la miniclínica de San Juan Ozolotepec, totalmente cuarteada, en la que se nota la adición de un piso sin los castillos y cadenas de concreto correspondientes, además de un local construido con ladrillo y ahora colapsado, sobre una losa que carece de vigas, así como una barda derrumbada sobre la calle porque los castillos nunca estuvieron anclados a la cimentación. Así, llegamos a dos conclusio-

nes: 1) la autoconstrucción tiene sus límites, especialmente en infraestructuras públicas, a las que el pueblo acude confiado, y 2) la corrupción campea como siempre, pues parte de esa construcción se realizó por un contratista que ganó una licitación y seguramente “ahorró” varilla y alambión. ¿Y el supervisor? ¿Y la instancia normativa? ¿Y la Contraloría?

Igualmente frustrante es ver el templo de ese pueblo, llamado “Catedral de la Sierra”, completamente cuarteado, pues ahí está el esfuerzo y el ahorro de muchos paisanos, quienes por lo pronto sólo hallarán consuelo espiritual en sus altares domésticos. A estas alturas ya es inútil decir “si hubieran consultado a un ingeniero...”

Conforme se van conociendo los daños de otras localidades, iguales o más alejados que San Juan, dentro del territorio de la Sierra Sur, se confirma la combinación de ignorancia y pobreza: ignorancia para preservar sus casas tradicionales y reforzarlas adecuadamente y económicamente; ignorancia sobre la aplicación correcta de los sistemas constructivos; pobreza que orilla a nuestros paisanos a apli-

car la menor cantidad posible de materiales y que, cuando llegan a adquirir productos metálicos (varilla, alambre, alambres, clavos, láminas, armaduras) que son caros, desconocen su aplicación correcta. Por eso, muchas construcciones semi-nuevas colapsaron, quizá en mayor número que las tradicionales, que son más flexibles, pero a las que les hace falta mantenimiento.

En estos casos la *sabiduría del pueblo* se ha perdido, pues la construcción con tierra, adobe, varas, ladrillo, teja y palma, ha quedado atrás a pesar de ser un patrimonio cultural, desplazada por la relativa conveniencia de erigir casas con materiales industrializados, que no sólo adolecen de confort e identidad, sino que, mal edificados, se convierten en un peligro mayor.

Muchos daños menores en casonas, templos y monumentos

Por otra parte, la ciudad de Oaxaca es un muestrario de mañas y de descuidos. Se observan casonas cuyos dueños han querido inutilizar,

“ayudando” a las lluvias y a los sismos mediante taponeo de bajadas pluviales y nulo mantenimiento, para propiciar su derrumbe “natural”; y por otra parte vemos la falta de atención a elementos “suelos” en pretilos y cornisas, que son el *talón de Aquiles* de las construcciones coloniales, que provocan la caída hacia la banqueta de peligrosos fragmentos de piedra o ladrillo.

En otros ámbitos, los reportes de grietas en muros y cúpulas, de desprendimiento de aplados, de deslizamiento de vigas y de hundimientos en templos, exconventos y casas monumentales, la mayoría de los cuales ya habían sido intervenidos constructivamente, engendran preocupación sobre su funcionamiento seguro, y sobre el oneroso gasto para volverlos a rehabilitar, siendo esto último un obstáculo para que sus daños sean oportunamente atendidos y, en consecuencia, el mal se amplifique.

De esa forma, el patrimonio cultural de nuestro pueblo, que según la UNESCO comprende las obras de sus creadores locales, se va perdiendo, y el alma popular, ahora agra-

viada por los efectos de la pandemia, se convierte en víctima a largo plazo, como resultado de la pérdida de los valores que le dan trascendencia a su vida.

TEMBLORES Y SISMOS EN LA HISTORIA DE OAXACA

Víctor Raúl Martínez Vásquez

El temblor del 23 de junio del presente año, de magnitud de 7.5 grados, me tomó en un cerro de los alrededores de la ciudad de Oaxaca. Fue impresionante la sacudida de los árboles y las rocas que pude observar. Yo me encontraba sobre una de ellas pero pude bajar a piso firme a tiempo al oír las alarmas. El agua en los recovecos de las rocas dejaba ver pequeñas olas aun después de concluido el sismo. Había llovido la noche anterior. En estos momentos se habla de siete muertos en el estado, siete comunidades totalmente incomunicadas, interrupción del tráfico al Istmo de Tehuantepec y la costa por los derrumbes en las carreteras, más de 1500 réplicas.

Según los sismólogos, el 58% de los temblores en nuestro país tienen su origen en territorio oaxaqueño y particularmente en la costa. Muchos de estos fenómenos son efec-

to del choque de las placas tectónicas, como la de “cocos”, que se encuentra en Oaxaca; al chocar las placas se producen temblores.

Los temblores que a veces llegan a terremotos fueron y han sido el principal enemigo de las grandes y pequeñas construcciones en la ciudad de Oaxaca y en el estado. No tenemos datos de sus efectos en la época prehispánica, pero sí hay mayor registro de su presencia durante la Colonia y en adelante. Los temblores han formado parte de la historia de la ciudad de Oaxaca, del estado y del país. En el siglo XVI destruyeron aquí, por ejemplo, el primer convento dominico, dedicado a San Pablo, lo cual llevo a levantar el actual convento y la iglesia de Santo Domingo.

En 1535, a la llegada del primer obispo de Antequera, Juan López de Zárate, se le encargó construir la catedral en el sitio donde ahora se encuentra. Esta fue concluida en 1544. En ese mismo año, sin embargo, un fuerte temblor afectaría severamente su estructura; quedaría inservible. La población de la ciudad era entonces relativamente pequeña e incluso algunos españoles radicados en ella pensaban

abandonarla por las dificultades de espacio que tenía al estar rodeada de tierras de comunidades, y las limitaciones económicas que veían entonces.

En la segunda mitad del mismo siglo XVI empezaría un mayor dinamismo que se extendería sobre todo en los siglos XVII y XVIII hasta convertir a la ciudad de Oaxaca en la tercera en importancia en la Nueva España y al menos hasta la mitad del siglo XIX, ya en la época independiente, por la explotación minera, el cultivo de la seda, el comercio hacia Guatemala y el Soconusco, y particularmente, por la explotación de la grana-cochinilla en el estado, que era comercializada en la ciudad de Oaxaca y tenía gran demanda en la industria de telas en Europa.

La ciudad también era un paso obligado hacia el sur viniendo desde la ciudad de México y la de Puebla, que eran las ciudades más dinámicas económicamente entonces. La riqueza en la ciudad permitiría el financiamiento de importantes edificaciones, especialmente religiosas.

En 1551, el rey de España dio instruccio-

nes nuevamente a la Real Audiencia para que se reconstruyera la catedral. Según Heinrich Berlin, a partir de 1573 se desplegó una intensa actividad para su reconstrucción empleándose entonces “6 mil 133 peones indígenas y 2800 negros”. Para la realización de estas obras, señala Sebastian Van Doesbourg, los pueblos nativos del Valle de Oaxaca proveyeron la mano de obra. Por cierto, la primera catedral de Antequera fue el templo de Santa Catalina (hoy de San Juan de Dios). Para concluir la iglesia de Santa Catalina el Virrey ordenó, como en otros casos, que los “indios de Etna, Guaxaca y Cuilapa” dejaran las obras que hacían para concentrarse en acabar este templo. Santa Catalina se convertiría después en la parroquia de Antequera. Mano de obra indígena construiría en ese mismo periodo la casa del cabildo, la cárcel, la audiencia y otras obras. En el siglo XVII la iglesia de Santa Catalina fue muy afectada por los temblores, particularmente el de 1662. Fue posteriormente concedida a los sacerdotes juaninos, quienes llegaron en 1669 y solicitaron repararla. Tomaría entonces el nombre de San Juan de Dios.

Durante el siglo XVII ocurrieron otros fuertes temblores en 1604, 1649, 1694 y 1696. El primer templo de San José fue destruido por el temblor de 1696 que también abatió el templo de San Cosme y San Damián. Otros terremotos ocurrieron en el siglo XVIII: en 1714, 1727, 1781, 1782, 1787 y 1795. Algunos más que otros afectaron y a veces destruyeron totalmente las edificaciones religiosas y civiles, además de innumerables casas particulares, por supuesto. La reconstrucción en Oaxaca fue permanente. A principios del XIX nuevos temblores sacudirían Antequera, que era el nombre de la ciudad capital. Se tiene entendido que así ocurrió en la víspera de la Independencia.

En la segunda mitad del XIX, específicamente en 1852, hubo un fuerte temblor, gobernaba entonces el estado don Benito Juárez García. Luego, la ciudad y el estado de Oaxaca se verían nuevamente asolados por los temblores del 11 de mayo de 1870, del 23 de abril de 1872 y del 23 de marzo de 1873 provocando en la ciudad serias afectaciones a los templos de La Compañía de Jesús, Consola-

ción, San Francisco, la Merced, así como el Palacio Episcopal (hoy Palacio Federal), la Catedral y algunas edificaciones civiles como el Palacio de Gobierno y, desde luego, casas particulares. Algunas personas perdieron la vida a causa de estos sismos.

En el siglo XX habrían de registrarse otros temblores, enero 3 de 1904, marzo 9 de 1908, otro en 1928, afectaría a la ciudad, pero sin duda sería catastrófico el del 14 de enero de 1931, que dejaría la ciudad de Oaxaca prácticamente destruida. El corresponsal de El Universal en la ciudad de Oaxaca y después historiador, Jorge Fernando Iturribarría, diría en un telegrama al mismo diario: “Espantosa catástrofe dejó ruinas Oaxaca, hoy veinte horas menos cinco. Quince víctimas, seis muertos y nueve heridos. Ciudad quedó oscuras. Ningún temblor novecientos veintinueve igual intensidad duración este. Aspectos de Oaxaca apocalíptico, presenta el de ciudad bombardeada grueso calibre. Poquísimas casas quedaron completamente de pie. Ambulancias recorren ciudad. Población, no obstante frío aprestase a dormir parques públicos. Hay

angustia general. Oaxaca acaba de pasar más grande prueba. Estamos a la intemperie”.

Los efectos de este temblor no solo serían arquitectónicos, de destrucción de edificios religiosos, civiles y de viviendas, sino económicos y demográficos; muchas familias abandonarían la ciudad rematando sus propiedades a precios muy bajos, se crearía así un grupo de casatenientes. La ciudad tardaría mucho en recuperarse. No tenía entonces una economía boyante, por el contrario, pesaban sobre ella los efectos económicos dejados por la Revolución Mexicana. Tardaría años en recuperar cierto dinamismo. La mayoría de los edificios mostraban señas de abandono.

De pequeño recuerdo el temblor de 1959, cuando en la ciudad de México se cayó el Ángel de la Independencia. Aún guardo la imagen pues mi hermana Gabriela y yo estábamos encima de una barda cuando sentimos el jaloneo y movimiento, mi madre nos ayudó a bajar. El 24 de octubre de 1980 también habría un fuerte temblor que afectaría particularmente la ciudad de Huajuapam que padeció una tragedia; trabajaba yo en un edificio

de la ciudad de Oaxaca de varios pisos, la experiencia no fue nada agradable, los empleados bajamos atropelladamente a la calle. El balance en Huajuapam y la mixteca fue de 52 muertos (14 en la ciudad), 378 heridos, 70 de ellos, graves, 23 templos afectados, 75 escuelas, 2 mil viviendas caídas, 300 por demolerse, 5 mil con reparaciones necesarias. Se derrumbó el lado norte del portal Valerio Trujano, se afectaron el Mercado Porfirio Díaz, el Hotel Viñas, las escuelas Antonio de León y Teresita Martín, la secundaria Benito Juárez, el Hospital de la Secretaria de Salud. El Hotel García Peral y el cine Beatriz tuvieron que ser demolidos.

Del 19 de septiembre de 1985, ni qué decir. Como sabemos, tendría efectos devastadores en la ciudad de México y en ella morirían cientos de personas, entre ellos varios conocidos oaxaqueños. La solidaridad humana se hizo presente para rescatar a los heridos de entre los escombros de los edificios derribados. En esa misma fecha, pero del 2017, habría otro temblor de gran magnitud que afectaría nuevamente a la metrópoli. Previamente, el 7 de

septiembre del mismo año, un fuerte temblor devastaría el Istmo de Tehuantepec, particularmente las ciudades de Juchitán e Ixtaltepec; en este último lugar casi la mitad de las viviendas se verían afectadas. En Juchitán, los daños al mercado central, la iglesia de San Vicente Ferrer y el Palacio Municipal prácticamente los dejarían fuera de servicio. Hoy la estatua de madera del santo se encuentra resguardada en la iglesia de Esquipulas de la 7ª sección de Juchitán pues el templo, a tres años del sismo, aún no ha sido reparado.

Sirva este breve recuento para recordar que en Oaxaca nos encontramos en una zona sísmica que ahora, como antes con el cólera, el tifo, la viruela, convive con la epidemia del coronavirus.

ENCARAR LA TRAGEDIA CON EDUCACIÓN Y CONCIENCIA

Joel Vicente Cortés

El sismo que sacudió este martes 23 de junio al sur y centro del país, pero particularmente el estado de Oaxaca, según los primeros reportes confiables, afectó a 534 viviendas y a 2 mil 136 personas en cuatro entidades. Un reporte de la Coordinación Nacional de Protección Civil (CNPC) señala que del total de casas dañadas, 500 están en Oaxaca, 32 en la Ciudad de México y 2 en el Estado de México. En la conferencia matutina de AMLO (25.06.2020) se informó que en Oaxaca hubo 2 mil personas afectadas, en la Ciudad de México 128.

El terremoto también obligó la evacuación de 239 personas, de las cuales 160 son de la Ciudad de México (de hoteles) y 79 de Oaxaca. Al actualizar las cifras de los daños por la tarde, la dependencia federal de protección civil (CNPC), reportó 97 municipios

con afectaciones en Oaxaca, Estado de México, Ciudad de México y Veracruz. En el cuadro siguiente aparecen los datos preliminares al 26.06.20, en proceso de actualización, de las afectaciones en el estado de Oaxaca:

CASAS DAÑADAS	PERSONAS AFECTADAS	PERSONAS EVACUADAS	MUNICIPIOS AFECTADOS	INFRAESTRUCTURA EDUCATIVA DE OAXACA
500	2236	84	97	15 escuelas de nivel básico 44 de nivel medio y superior

El temblor nos volvió a sacudir y no sólo físicamente, sino también el alma. No es fácil entender el por qué tanta tragedia, el sismo representa otro golpe para mucha gente en plena contingencia. Las secuelas del terremoto nos muestran hoy a muchos oaxaqueños vulnerables de comunidades originarias, que además de perder sus casas, sobreviven a la gran preocupación por sus enfermos en los hospitales más modestos de la entidad en plena pandemia. Y en esta curva interminable, aumentan a las muertes diarias, las autorida-

des sanitarias reportan que si las restricciones se reducen y no se siguen las recomendaciones sanitarias la cifra podría llegar a más de 2 mil por día en el mes septiembre, con un pico máximo de 2 mil 616 el 1 de octubre.

Así, el magisterio oaxaqueño vive hoy angustiado por el Covid-19, por la economía precarizada de sus padres de familia, por las secuelas del sismo y aseguran que habrá muchas escuelas sin capacidad para un retorno seguro. Los docentes identifican como única herramienta para el retorno paulatino educar continuamente a la población (renuente y temeraria) sobre las características del virus, y fomentar una conciencia de riesgo. Por ello, recomiendan no hacer a un lado todos los elementos de los que sí se tiene certeza, como las medidas de higiene, el uso de cubrebocas y el distanciamiento social. Frente a la pedagogía del terror y de la crueldad, estas medidas representan, tal vez, la única estrategia que tendrá una alta efectividad. Si ponemos en el centro la fortaleza de la educación y la consciencia, en este escenario quedaría muy clara una verdad incómoda, pero que se

debe de asimilar: “No vamos a regresar a la vida de antes. Nadie puede regresar a la vida de antes” Ni la vieja normalidad, ni la nueva normalidad como paliativos propagandísticos, atendieron o atenderán las necesidades de los trabajadores.

Amplios sectores de la población están hartos de estar encerrados desde hace más de tres meses. Nadie duda que cada día que pasa, nos sentimos más vulnerables y algunos hasta con pánico. Es doloroso que México rebase, hasta ahora, 24 mil muertos por Covid-19. Nos da pavor que vuelva a temblar y pasamos la noche a “duerme vela”, reflexionamos en la terrible situación en la que se encuentra nuestro país, sacando ánimos y fuerzas de flaqueza ¿Qué hacemos con tanto miedo? Dicen los sicólogos sociales que “el miedo es un mecanismo de defensa y que nos mantiene alerta”(Lertorá:1985). Es cierto, es una gran probabilidad, pero mientras tanto, sentimos que la incertidumbre cada vez nos rebasa. En este mar de confusiones, omisiones gubernamentales, *fake news, etc.*, no podemos quedar paralizados, encontraremos con segu-

ridad y con creatividad distintas opciones. Si no lo hacemos, otros ya están pensando que hacer por nosotros. Por ejemplo:

¿El teletrabajo es una posibilidad o un señuelo del capital?

El teletrabajo es una tendencia laboral actual que está transformando la idea de que el ser humano debe salir de casa y trasladarse físicamente a un lugar para trabajar. Hoy día el trabajo puede realizarse en cualquier lugar en el que se cuente con computadora e internet, este hecho requiere analizar los cambios en materia económica, administrativa y jurídica que conlleva. (Rebeca Martínez: 2012) El teletrabajo ha llegado para quedarse (y no solo por el #coronavirus) Ya no es una opción sino una necesidad en el nuevo mercado laboral. Cada vez más empresas en más países optan por esta forma de trabajo. Y es que las nuevas generaciones tienen otra forma de ver la vida profesional. Para ellos es fundamental que su lugar de trabajo tenga características como: conciliación con la vida personal,

flexibilidad de horario laboral, autonomía y poder de decisión. Aunque todavía el teletrabajo no está totalmente implantado en nuestra sociedad, en particular en empresas tradicionales, cada vez se empieza a utilizar en más sectores. Las *startups* están emergiendo cómo las grandes promotoras del teletrabajo. Cada vez, es más común trabajar en remoto o desde un *coworking* mientras que otra parte de la empresa se encuentra en un país diferente. (Diego Sanz: 2020)

Por lo que al sindicalismo docente corresponde, tiene frente a sí un gran pendiente, ¿Con qué herramientas revisar los alcances y limitaciones del trabajo docente virtual?. Esta opción, casi obligatoria en el marco de la emergencia sanitaria, tiene variadas experiencias en el campo educativo, aquí el teletrabajo ha tenido importantes alcances pero hace falta revisar cuidadosamente sus dimensiones, su eficacia, sus perspectivas, etc. El teletrabajo en el campo educativo puede ser una opción sin el veneno del capitalismo salvaje. Pero lo peligroso se esconde en que las empresas estén pensando que el teletrabajo

es la solución, y que en la realidad el trabajo virtual también sea un trabajo sin derechos.

Es cierto esta pandemia reclama que nos reinventemos en el escenario educativo oaxaqueño. Pero no tiraremos el agua sucia de la bañera con todo y niño. Aunque la alfabetización digital es impostergable en las distintas comunidades educativas, no se deben perder de vista a los golosos dueños del capital y a sus funcionarios oficiales sumisos a sus designios ¿En donde enfocar la educación a partir del Covid 19? Para los mercenarios de la enseñanza aparece un campo fértil en la educación. Las empresas detrás de los servicios educativos ya están pensando que será un negocio más rentable de lo que ha sido. Hacerlo todo por internet, pagando menos profesores, menos infraestructura, menos prestaciones, etc. Esto es lo peligroso, la enseñanza no es solo currículum, también es interacción entre los estudiantes. Necesitamos una educación primero presencial. En el trabajo administrativo de empresas, diseño, planeación, etc., y toda aquella actividad que permita el *teletrabajo*, siempre presentará desventajas para

los trabajadores. ¿Quién pagará el uso de las instalaciones, equipo, insumos y otros requerimientos siempre modestos, en el hogar de los trabajadores? En casa no se sabrá cuántas horas extras se hacen, se tendría que dar una atención muy grande y cuesta mas diferenciar qué es tiempo libre y qué es trabajo.

Finalmente para cerrar este ejercicio, cabe recuperar lo que dice un crítico cinematográfico: En la película *El Justiciero* (The Equalizer) de Robert McCall dice que hay dos tipos de dolor en el mundo: el dolor que lastima y el dolor que transforma. Veremos en unos meses de cuál de estos dos se trata.

NI MEDALLAS, NI MEJORALES

Isidoro Yescas

*“Todo cambia, todo se transforma:
todo sigue igual”.*

Carlos Monsiváis.

¿Les importa a los partidos políticos y gobernantes la salud y el bienestar de los oaxaqueños? Muy poco y solo en la medida que empatan con sus cálculos político-electorales. Cumplen con los protocolos establecidos a nivel nacional e internacional para mitigar los efectos nocivos de la pandemia, pero no necesariamente porque estén convencidos de servir a su pueblo sino porque finalmente las tragedias también se constituyen en oportunidades para los grandes negocios y para mejorar la imagen pública. Aunque a veces ni eso.

Y un claro ejemplo de esto último es lo que ocurre con el gobierno de Alejandro Mu-

rat: de acuerdo a las mediciones mensuales que *Consulta Mitofsky* realiza en las 32 entidades del país para medir el desempeño de los gobernadores en tiempos de pandemia el gobernador de Oaxaca se ha colocado entre los peor evaluados al registrar, entre febrero y mayo, un promedio de rechazo del 65 por ciento y colocarse en el tablero de los 32 gobernadores en el lugar 25.

El dato contrasta radicalmente con la alta aprobación de la que sigue gozando el pre-



sidente Andrés Manuel López Obrador (en promedio un 70 por ciento), simpatía que no necesariamente se traslada a su partido, el Movimiento de Regeneración Nacional, ni a sus diputados o presidentes municipales.

Aparte de los resultados de ésta y otras encuestas levantadas con fines similares (vgr. Arias y Asociados, México Elige) los datos que recientemente publicara el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) sobre el desempeño de los 32 gobiernos estatales confirman que, en efecto, el gobierno del estado de Oaxaca le está fallando de manera superlativa a los oaxaqueños y oaxaqueñas en estos tiempos cuando la crisis sanitaria y económica agudizada con la pandemia del Covid-19 (la crisis ya estaba presente desde antes) debiera obligar al poder ejecutivo y los otros poderes, y a los mismos gobiernos municipales, a rectificar estrategias y reorientar sus políticas públicas.

Así, y de acuerdo al estudio del IMCO, Oaxaca forma parte de las 16 entidades federativas (junto con Chiapas, Tabasco, Veracruz y Guerrero, en el sur-sureste del país) cuyos

gobiernos no se hacen acreedores a ninguna de medalla de reconocimiento (oro, plata y cobre) en aspectos tan importantes como el otorgamiento de apoyos a la población desempleada, otorgamiento de paquetes de alimentos a hogares, apoyos fiscales y de otro tipo a las pequeñas y medianas empresas.

El mismo estudio revela una serie de debilidades, ya casi estructurales, que ha padecido la entidad pero que en estos tiempos de Covid se agudizan: solamente el 52.3 por ciento de la población tiene acceso a internet con lo cual Oaxaca se coloca como el penúltimo estado con este servicio; en acceso a la salud somos la última entidad con un 36.3 por ciento y el mismo deshonroso lugar ocupamos en servicios de drenaje en los hogares así como en la disposición de residuos sólidos (*“Índice de Competitividad Estatal 2020”*, IMCO, junio 2020).

Que el gobierno del estado de Oaxaca esté bajo control del PRI pareciera secundario en esta medición si se toma en cuenta que también Guerrero está gobernado por el PRI, pero Chiapas, Tabasco y Veracruz por Morena. Y todos estos estados registran un pésimo des-

empeño anti-Covid. En cambio la CDMX, gobernado por Morena, se lleva medalla de oro al igual que Colima, con gobierno priísta.

En el fondo, entonces, lo que se observa es que mientras algunos gobernantes sí se han esmerado por impulsar o reorientar sus políticas públicas para enfrentar la contingencia sanitaria y económica otros, como el de Oaxaca, hacen lo menos y, todavía, se resisten a transparentar y rendir cuentas de los recursos federales y estatales ejercidos en este período de crisis.



El tibio intento promovido por la Junta de Coordinación Política de la LXIV legislatura para revisar y reorientar en forma colegiada y abierta el Plan Estatal de Desarrollo 2016-2022 se quedó solamente en eso, optando por darle entrada a puntos de acuerdo para exhortar al jefe del poder ejecutivo a reetiquetar recursos públicos destinados a programas cancelados como la Guelaguetza, que tampoco se han reflejado en nuevas acciones y programas para resolver los problemas cotidianos que está enfrentando la población oaxaqueña, fundamentalmente los sectores más vulnerables de la ciudad y del campo. Y de los gobiernos municipales ni siquiera se cuenta con un diagnóstico integral (más allá de las frías cifras que diariamente reporta la dirección de los Servicios de Salud de Oaxaca) sobre lo que ocurre en los 570 municipios y lo que hacen o dejan de hacer sus autoridades frente a la pandemia.

Está por verse si esos 18 millones que presuntamente se ahorraría el IEEPO con el diferimiento del inicio del proceso electoral, según lo argumentado en la exposición

de motivos que dio origen a esta reforma, se destinarán para alguna actividad relacionada con el combate a la pandemia o, todo quedará como una anécdota que sirvió para justificar el acuerdo.

Bajo estas condiciones debemos insistir en la necesidad de que desde el Congreso local se revise y actualice no solamente el PED 2016-2022 sino también los planes de desarrollo municipal de los ayuntamientos con mayor presupuesto y densidad poblacional, así como el propio presupuesto de egresos del 2020, con la meta de redefinir las prioridades de las políticas públicas a nivel estatal y municipal. De igual forma, y pensando en las propuestas que ya empiezan a surgir desde la sociedad civil (ver los ensayos elaborados por Samael Hernández y Carlos Sorroza en los dos primeros números de *Cuadernos de la Pandemia*) es necesario e indispensable abrir un debate público sobre el presente y futuro de Oaxaca a partir de los cambios en las condiciones de vida y de trabajo y de la nueva realidad impuesta por la pandemia.

Y por si algo faltara, otro sismo

A esta nueva realidad ahora habrá que sumar el sismo de 7.4 grados que sacudió nuestra entidad el pasado martes 23 de junio, otra pandemia que históricamente ha sido recurrente y, no obstante, en muy poco se ha avanzado desde los gobiernos federal, estatal y municipales para prevenir y mitigar sus efectos letales.

A la luz del recuento de daños que ya se hace sobre este macrosismo que impactó en la CDMX, Chiapas y otras entidades, pero en donde la peor parte se la llevaron más de 100 municipios de la Costa y la Sierra Sur de Oaxaca con daños en más de 5 mil viviendas, decenas de monumentos históricos, carreteras, escuelas públicas y un saldo preliminar de 10 personas fallecidas , ha sido muy oportuno lo expresado por el presidente de la república Andrés Manuel López Obrador al advertir que toda declaratoria de emergencia solicitada por los gobiernos locales se revise y vigile escrupulosamente para no dar motivos a actos de corrupción.

“Había una inundación o cualquier daño y una declaración de emergencia, iba el dinero a los estados o manejaba los fondos de la Federación (FONDEN) y a comprar bienes sin licitar...muchas veces ni siquiera compraban nada y se robaban el dinero.” (Noticias, 25-VI-2020, p. 5-A).

Y Oaxaca ha sido un claro ejemplo de estos actos de corrupción y pillaje: ocurrió con los sismos del 2017 que, por cierto, es la hora que los trabajos de reconstrucción a cargo del INAH (en lo que hace a monumentos históricos) y dependencias del gobierno del estado no concluyen.

Pero era tanta la prisa del gobernador Alejandro Murat para reposicionarse mediáticamente, luego de los hechos sangrientos ocurridos días antes en San Mateo del Mar, en la región del istmo (sobre el particular veáse en esta edición de *Cuadernos de la Pandemia* la excelente crónica de Guadalupe Ríos) que horas después de la sacudida terrestre anunció que ya había tramitado la declaratoria de emergencia de 50 municipios, aunque luego corrigió e incrementó la solicitud para más de

100 para que, finalmente, el gobierno federal autorizara apoyar a la población damnificada de 75 municipios afectados en mayor o menor medida por el sismo.

Lo que sigue ahora será estar atentos a la ruta que seguirá el gobierno del estado de Oaxaca para cumplir con su compromiso público de no dejar solos a los damnificados y, sobre todo, para que no se repita la triste y lamentable historia del 2017.

CAMBIO CLIMÁTICO, BIODIVERSIDAD Y COVID-19

Tito Santibáñez

Ante la crisis de salud que estamos viviendo es necesario reflexionar y valorar la importancia que tiene la biodiversidad y la salud de los ecosistemas, la liberación de gases de efecto invernadero, la contaminación ambiental, el calentamiento global y el cambio climático, fenómenos que día a día causan estragos a la sociedad. Ahora es tiempo de valorar la sabiduría de los pueblos indígenas del sur-sureste de la república mexicana donde el conocimiento ancestral y el desarrollo de culturas milenarias ponen en relieve la trascendencia que tiene la sana convivencia del hombre con la naturaleza, lo cual se traduce en un manejo y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, en una búsqueda constante del desarrollo y beneficio comunitario donde aflora una cosmovisión enfocada al respeto de la naturaleza y al apro-



vechamiento integral de la biodiversidad; en este contexto, los sistemas agroecológicos de producción rural mantienen estables y sanos los ecosistemas contribuyendo así a la captura de carbono, a la purificación del aire, a la permanencia de los yacimientos de agua, a la conservación de especies animales y vegetales en su hábitat natural.

Sin embargo, en la actualidad prevalece el aprovechamiento irracional y desmedido de los recursos naturales que conlleva a la tala inmoderada de los bosques, al cambio de uso del suelo, al uso indiscriminado de pesticidas, al saqueo de especies silvestres (plantas,

animales y hongos), a la contaminación excesiva de los ríos, al desarrollo de actividades mineras y agroindustriales que propician que cada día se incrementa la erosión de suelos la contaminación del agua, los incendios forestales; todo esto aunado a la falta de estudios de impacto ambiental para la construcción de caminos, carreteras y obras públicas, de programas y estudios de ordenamiento ecológico comunitario, la carencia de políticas públicas que fomenten una economía circular que garanticen el aprovechamiento racional y el manejo sostenible de los recursos naturales, lo cual contrasta con la pobreza y abandono en el que viven los pueblos indígenas, donde es permanente el riesgo de sequías, hambre y enfermedades; así como la aparición y disseminación de nuevas plagas y enfermedades que atacan a los cultivos agrícolas y a los animales, además de la aparición y transmisión de agentes patógenos infecciosos (virus, bacterias, parásitos u hongos) de los animales a los seres humanos, tal y como ha ocurrido con la Covid-19, el SIDA y la malaria.

Los servicios ambientales que la natura-

leza provee al ser humano como la captura de carbono, la polinización de cultivos, generación y conservación de suelos fértiles, el control de parásitos de cultivos y de vectores de enfermedades, el abastecimiento de agua, el mantenimiento de la calidad gaseosa de la atmósfera (lo cual ayuda a regular el clima), control de ciclos hidrológicos (que evitan sequías e inundaciones) y la disposición de alimentos que provienen de sistemas acuáticos y terrestres, tienen especial relevancia para garantizar la buena salud humana y la buena salud de los ecosistemas, mismos que han sido perturbados por la acción del hombre en los procesos productivos agropecuarios, forestales, procesos industriales y de servicios, lo cual trae como consecuencia la pérdida gradual de la biodiversidad, el calentamiento global y el cambio climático; por lo que es necesario transitar hacia una verdadera economía circular, al manejo sostenible de los ecosistemas, al manejo, aprovechamiento y conservación racional de los recursos naturales y a mitigar los efectos del cambio climático y la pérdida de la biodiversidad.

Es evidente que el daño a los ecosistemas ha traído como consecuencia el calentamiento global, el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, lo cual incrementa el riesgo de que se manifiesten nuevas “enfermedades zoonóticas” causadas por virus, bacterias, parásitos u hongos provenientes de animales y que infectan a humanos. Entre los factores que aumentan la zoonosis se incluyen : la deforestación y cambio de uso del suelo; el comercio ilegal de vida silvestre, agricultura y ganadería intensiva; el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Al respecto la Organización Mundial de la Salud señala que el 60 % de las enfermedades infecciosas humanas registradas son zoonóticas y el 75 % de las enfermedades infecciosas nuevas o emergentes también tienen origen animal; las enfermedades transmitidas por vectores representan aproximadamente el 17 % de las enfermedades infecciosas y afectan a más de 1.000 millones de personas cada año.

La biodiversidad, barrera a las enfermedades infecciosas

Recientes investigaciones científicas revelan que la pérdida de biodiversidad propicia un aumento en el riesgo de transmisión enfermedades infecciosas; en este sentido, los virus ocupan desde hace millones de años un eslabón esencial en los procesos ecológicos, regulan las poblaciones de especies y colaboran en el mantenimiento del equilibrio natural de los ecosistemas; solo se conoce un 1 % de los virus que habitan en animales silvestres y se estima que podría haber 1.7 millones de virus desconocidos que podrían dar el salto a la especie humana. Un ecosistema sano mantiene la biodiversidad y se encarga por sí mismo de regular la aparición de plagas, patógenos, depredadores, parásitos y otros organismos que amenazan la supervivencia de la especie humana, siendo la biodiversidad una barrera biológica que impide la transmisión de múltiples enfermedades infecciosas de los animales a los seres humanos. La biodiversidad es la mayor proveedora de sustancias y

compuestos químicos necesarios para curar numerosas dolencias y enfermedades.

La pérdida de biodiversidad se origina por las acciones del ser humano en el cambio de uso del suelo o mar, la extracción indiscriminada de recursos naturales, el cambio climático, la contaminación y la aparición de especies invasoras. Dichas causas están relacionadas con la aparición de enfermedades infecciosas que ponen en riesgo a la salud humana; no obstante el ser humano ha transformado el 75% de la superficie terrestre lo que ha propiciado la desaparición de 680 especies de vertebrados y un millón de especies de animales y plantas están en peligro de extinción. El 9% de las 5.9 millones de especies estimadas que existen en el planeta viven en hábitats tan fragmentados y escasos que son insuficientes para garantizar su supervivencia a largo plazo; los bosques de manglares han reducido al menos un 25% su extensión original; el 75% de los ambientes terrestres y el 66% de los ecosistemas marinos han sido modificados y la superficie forestal cubre el 68% del espacio que tenía en la época preindustrial.

Los efectos del cambio climático en la salud humana se reflejan en la aparición de nuevas enfermedades y defunciones relacionadas con los cambios de temperatura, la contaminación atmosférica, enfermedades transmitidas por el agua, alimentos, vectores y roedores con efectos sobre la salud mental. La extinción de especies vegetales y especies animales es una de las peores consecuencias del cambio climático global, que además propicia el incremento de enfermedades infecciosas en los seres humanos por lo que es necesario conservar y mantener la biodiversidad para encontrar nuevos antibióticos, nuevas moléculas que nos ayuden a luchar contra las enfermedades que afectan al ser humano. Por otra parte, la pérdida de biodiversidad incrementa las posibilidades de transmisión de enfermedades de los animales al ser humano; por lo tanto si se mantienen estables los ecosistemas, si cambiamos nuestros hábitos de producción y consumo, si conservamos la biodiversidad, serían acciones importantes para la lucha contra la pandemia de la Covid-19.

Salud ambiental y salud humana

Existe una conexión entre la biodiversidad y la salud humana, debido a que la pérdida de especies en ecosistemas como ríos, bosques y selvas se traduce en un aumento de los organismos patógenos; los animales, plantas y microbios que tienden a desaparecer cuando se destruye la biodiversidad suelen ser aquellos que amortiguan la transmisión de enfermedades infecciosas causadas por virus. Cabe resaltar que los desastres naturales (pandemias, incendios, sequías, huracanes e inundaciones) van a continuar ocurriendo por el calentamiento global y la perturbación de los ecosistemas. La contaminación del aire seguirá afectando a la salud humana por el incremento de la enfermedad pulmonar obstructiva crónica, la inflamación de las vías respiratorias y pulmones, además de que el sistema inmunológico de los humanos se altera por infecciones respiratorias virales. La salud ambiental y la salud humana tienen en común el daño al medio ambiente, por lo que hacen necesario consolidar esfuerzos para que se desarro-

lle la investigación científica congruente con las necesidades sociales, la instrumentación de políticas públicas enfocadas a resguardar nuestro patrimonio natural y gestionar de mejor manera la biodiversidad.

Para contribuir a mantener un planeta más saludable, es urgente impulsar el desarrollo de una economía circular, incrementar los empleos verdes, la restauración de ecosistemas y la biodiversidad, la reducción de la contaminación, el uso de energías limpias, el combate al cambio climático y replantear la relación de los seres humanos con la naturaleza.

La pandemia nos ha demostrado la importancia de conservar un medio ambiente seguro, limpio, saludable y sostenible; nos exige que cambiemos nuestros hábitos de producción y consumo, que valoremos los principios elementales de la sana convivencia de la humanidad con la naturaleza, con la firme convicción de heredarle a las nuevas generaciones un planeta sano. Esto implica grandes retos y desafíos que debemos afrontar cada uno de nosotros que aún gozamos de espacios libres de contaminación, de paisajes her-

mosos en la naturaleza, de la belleza de las flores, del canto de las aves, de la enorme sabiduría que nos legaron nuestros antepasados y que aún se conservan en la medicina tradicional, en los rituales de siembra y cosecha de cultivos agrícolas, en los usos y costumbres de los pueblos indígenas y en las formas de organización y aprovechamiento forestal que desarrollan algunos comisariados de bienes comunales.



II.
Y NADIE
QUIERE DEJAR
DE BAILAR

¿GUELAGUETZA NAVIDEÑA? A 12 AÑOS DEL V CENTENARIO

Claudio Sánchez Islas

*En Memoria de mi amigo Ing. Jorge Sánchez-Juárez del Castillo,
tataranieta de doña Margarita Maza y don Benito Juárez,
fallecido en esta ciudad el pasado 24 de junio de 2020.*

¿Guelaguetza navideña? ¿Riman? Hasta ahora es una propuesta gubernamental realista para enfrentar la crisis económica causada por la pandemia. La decisión no es posible tomarla desde este punto en que va la evolución de la crisis sanitaria, pero como alternativa merece ser analizada.

La Guelaguetza es el motor de un amplio sector de la economía de Valles Centrales. Lo que empezó como un homenaje fraternal de las regiones a la Ciudad capital, alicaída como consecuencia de los terremotos de 1928 y 1931, llegó a calar tan hondo en nuestro sentir provinciano que se preservó en la memoria como algo grato, alegre y merecido. Sin embargo tardó unos veinte años en madurar

por sí misma y lo hizo de la mano de toda una corriente ideológica de revaloración nacional de lo autóctono, en cuyo centro estaba la realidad indígena del país. Un hecho fortuito le dio profundidad y gloria al pasado remoto: el hallazgo del tesoro de la Tumba 7 de Monte Albán. Una década más tarde, el plan estratégico norteamericano de la Carretera Panamericana llevó a su construcción inaugurando la era de la primera infraestructura turística profesional en la Ciudad de Oaxaca, a mediados del siglo pasado.

Si este fue el escenario donde se fue creando lo que hoy llamamos Guelaguetza, podemos ver porqué distintos gobiernos a lo largo de décadas no han podido construir de la nada otro motor económico que sea tan bueno como aquella. Con la crisis de la pandemia la economía de Oaxaca está hundiéndose y es necesario echar mano de cuanto recurso tengamos para reactivarla. ¿Será suficiente que este funesto año la Guelaguetza nos dé respiración boca a boca? ¿Y los siguientes? Estamos a 12 años del V Centenario de la titulación como ciudad y a un siglo del “Homenaje

Racial”... Esta es la perspectiva y el tiempo que tenemos para consolidar un motor turístico independiente de la Guelaguetza, pero tan afortunado como ella.

Reactivación general

Pero ¿no hay otros sectores por reactivar? Siempre pensamos en el turismo porque ya hay una asociación positiva entre Oaxaca y su cultura como factores económicos originales y casi casi inagotables; así lo pensábamos hasta que topamos con la pandemia, que destruye todo, y luego nos sorprendió el terremoto del pasado 23 de junio, dejando nada más que daños.

Aunque no se descarte explorar el sector agropecuario bioecológico, el maquilador textil y alfarero, el de alta tecnología, el educativo de postgrado, el médico especializado y otros, como motores alternos del desarrollo regional, lo que se plantea ahora es analizar los efectos de la cancelación de la Guelaguetza en sus fechas icónicas, y tener que representarla cinco meses después, bajo un

costumbrismo ajeno, pues mientras los Lunes del Cerro son fiestas de la fertilidad agrícola, diciembre está marcado por las romerías marianas de las advocaciones de Juquila, de Guadalupe y de la Soledad y, hacia la última semana, la Noche de Rábanos, la Navidad y Año Nuevo.

Tenemos pues dos sensibilidades que si se yuxtaponen podrían ser... maravillosas o formar un desconcertante frankenstein.

La Noche de Rábanos, Noche gastronómica

En ese sentido, mi opinión es que se busque aprovechar el sentido original de la Noche de Rábanos, que era gastronómico y no artístico. Podría complementarse con otra feria del mezcal, pues tanto la cocina tradicional étnica como el destilado son vetas de oro que están muy lejos de agotarse. De hecho ya se aprovechan bajo el paraguas precisamente de la Guelaguetza, pero están en vías de una acelerada madurez, por lo que están esperan-

do sus propias fechas, donde sus capacidades puedan expandirse intrínsecamente. Mezcal y gastronomía han tenido buenos márgenes de rentabilidad, cada día con más jugadores en la cancha y con una ganancia de buena fama en el mundo occidental, que es el que nos provee de visitantes. Ambos son subproductos turísticos que han funcionado bien y han producido recursos para sectores rurales y suburbanos: clayuderas, mezcaleros, fiereros, artesanos, guías de turismo, fonderos, carniceros, carboneros, agricultores, destiladores, envasadores en pequeña escala, chocolateeros, cafetaleros, dulceros, cocineras tradicionales, en fin... Ahí se ha dado en el blanco y esos resortes pueden dar todavía muchísimo más impulso al desarrollo económico. Antes se pensaba que el “sector” eran solo los hoteles. Eso fue hace 60 años. Ahora es distinto.

Ni la música, ni la danza, ni la comida, ni la bebida necesitan traductor ni mayor explicación para ser apreciadas. Conectan con la felicidad de inmediato ante todo tipo de público. Me parece que esa sería la vía para desarrollar otro “motor” que equivalga a la

Guelaguetza en diciembre, me refiero a uno permanente.

La gastronomía periférica, subaprovechada

Por si fuera poco, las villas de los alrededores, en ruta hacia los tres valles, han descubierto también su potencial turístico y han intentado dar vida a sus propios festivales gastronómicos. Aunque la Guelaguetza de la ciudad de Oaxaca se cancele esas poblaciones sí representarán las suyas, pues aún tienen más de identidad cultural que de mercantilismo. Ese entusiasmo no se debe perder, si bien están lejos de ofrecer servicios turísticos del nivel que se necesita: sanitarios, señalética, comodidad, higiene. Lo demás, lo tienen de sobra: sabor, precio, tradición, autenticidad, calidez, empatía. Siento que la Guelaguetza y su prestigio resultan a veces una sombra demasiado pesada para que brillen por sus propias cualidades esos focos satelitales de desarrollo turístico gastronómico, pues la fiesta de la capital acapara presupuestos, experiencia y a los

medios de comunicación especializados... Oaxaca les “roba” clientes, en lugar de fomentar la competitividad y la variedad de menús. La Secretaría de Turismo no sabe que tiene que pulir esos diamantes que engalanan la misma corona, o no sabe cómo hacerlo mejor. Zaachila, Tilcajete, San Antonino y Ocotlán por el sur; Etna y Suchilquitongo por el poniente; El Tule, Teotitlán del Valle, Tlacolula y Mitla por el oriente, son poblaciones con una clara vocación gastronómico–mezcalera–chocolatera–tejatera, etc. Debería ayudarse a que mejoraran en la calidad de su infraestructura de modo que se adecúen al estilo del visitante contemporáneo y superen su rusticidad, pues tras ello podrían cobrar mejor lo que de todas maneras ofrecen barato. Aquí el precio no es el problema, sino la mentalidad aldeana. Es casi imposible mejorar las nieves de frutas de Tlacolula, pero ¿es que resulta imposible instalar baños decentes ahí mismo? ¿Un buen lavabo con agua, jabón y toallas de papel?...

La navidad oaxaqueña es “gula” gastronómica

Para apuntalar la idea, creo que su fundamento podría hallarse en el menú navideño que en el siglo XIX da pie a la “noche de rábanos”, mercado donde los hortelanos ornamentaban sus productos recién cosechados para venderlos en unas cuantas horas a las amas de casa, pues éstas preparaban la comida del 24 de diciembre, que por ser de vigilia, constaba de vegetales, pescados y dulcería tradicional. Así pues, como alrededor de la Guelaguetza se creó todo un encanto costumbrista que la hace atractiva, así pueden enfocarse las fiestas de Navidad con la cocina huertera de donde nació, pues desde hace décadas solo se hace énfasis en lo “artístico” –y artificioso– de las composiciones vegetales, cerrándose los ojos a que se trata de comestibles. Menú saludable, muy bonito y tradicionalista, nacido del ingenio popular, eso fue aquel diamante que nos dejaron en las manos. ¿Podríamos hacerlo brillar más?

El “pelo en la sopa” hasta que no se cuente con una vacuna “anti-covid19” es que son espectáculos de masas, de centenares o miles que conviven estrechamente, lo que en el corto plazo los hace inoperantes como alternativa decembrina.

La gozona

Una vez, de visita en la fiesta patronal de Zoogocho, en la Sierra Juárez, me tocó presenciar su esperada “gozona” y quedé asombrado. Llegaron al pueblo unas seis o siete bandas de música de alientos de los pueblos vecinos, enter zapotecos y mixes. Se colocó cada conjunto al lado del otro, en línea, y comenzaron a tocar en orden sucesivo, una pieza cada quien hasta que le daban la vuelta. Cada banda tocaba mejor que la anterior. Los celos picaron su emotividad y en cada ronda se superaban a sí mismas, no solo en la calidad sino en los campanazos del programa, pues se pasaba de la música tradicional a la pop, de la clásica a la contemporánea, de la solemne a la bullanguera. Los centenares de visitantes

explotaba de emoción con cada una. Competían sin ser una competencia, pero era obvio que todos querían ganar la corona de la ovación más fuerte. Fue tremenda la experiencia. Cuando pregunté me dijeron que era la “gozona”, una sensual voz zapoteca que usan las bandas para lucirse y pagarse mutuamente la alegría que las hace rotar de fiesta en fiesta patronal por esas montañas, en una suerte de tequio musical. Una “gozona” citadina también es otra posibilidad decembrina, sobre todo si se diseña una ad-hoc para la capital y para la temporada, en que se incluyan otros ritmos y bandas que atraigan visitantes. Se han hecho festivales de bandas en el pasado. Esa experiencia ya se tiene. Es cosa de re-diseñarla con un enfoque inédito.

Necesitamos de un recurso cultural–festivo igual de genial que la Guelaguetza, pero no tenemos tiempo para esperar veinte años a ver si cuaja. Necesitamos que empiece a rendir frutos de inmediato. ¿Seremos capaces de crear el equivalente a un “Homenaje Racial” del siglo XXI?

No hace falta decir más. Estamos necesitando de una chispa creativa, un acto de ma-

gia que sea el crisol de otro motor económico distinto, uno adecuado al momento, que es este año y el siguiente, a lo más. Si pega, pega, y si no, a seguirle buscando. Será muy difícil atinarle a la primera oportunidad, porque todos los factores presentes en esta crisis jugarán en contra nuestra: costo, organización, confinamiento, “sana distancia”, nuevos brotes de contagio, precariedad económica, desplome del turismo, competencia descarnada de otras ciudades turísticas, descreimiento de la ciudadanía, apatía y depresión.

Tarea de toda una generación, no solo de una administración

Se requiere de la voluntad general –gobernanantes y gobernados– para “aplana la curva” epidémica y levantar la curva económica. Un par de buenas ideas pueden quedarse solo en eso si no se ponen en manos de gente pragmática y buena administradora, capaz de ver el problema, el contexto económico y sobre todo el histórico, de modo que tenga el más amplio margen de maniobra para corregir y

mejorar decisiones sobre la marcha. Por eso hallar el principio de solución de la reactivación económica mediante el turismo rebasa a las administraciones gubernamentales y municipales, porque el problema que enfrentamos lo deberá solucionar una generación, no una sola administración. Así sucedió con la lenta evolución del “Homenaje Racial” hacia la Guelaguetza.

Si el problema es generacional-estructural, la solución tampoco vendrá de una dirigencia mercantil, ni siquiera de un funcionariado específico, sino de muchas fuentes, algunas imprevisibles. Por ejemplo el problema de los bloqueos. Si no se pacta civilmente un canal y modo de solución, todo lo demás no prosperará. La pandemia nos agarra empobrecidos y sin margen de maniobra porque arrastramos una larga cadena de conductas autodestructivas entre los mexicanos y los oaxaqueños en particular. Marchas y bloqueos carreteros y urbanos fueron, son y serán la causa de todo fracaso o, si se quiere ver así, la causa de que todo desarrollo sea mínimo y únicamente para unos cuantos.

Hoy, al igual que en 1931, no existe más la

industria turística operativa, pues acabó hecha polvo por la pandemia más el terremoto. Lo que diferencia 2020 de aquel año en que no existía la Guelaguetza pero germinó su concepción, es que ahora se tiene una enorme experiencia en el ramo y se tienen los medios tecnológicos y financieros, que nos ahorrarán valioso tiempo para emprender la escalada ascensional y con ello multiplicar los ingresos para tanta gente que vive al día y que se quedó en la penuria. La infraestructura ya está allí, faltan las mentes y las sensibilidades, los conocedores y los prácticos para planear y ejecutar cuanto antes una tarea titánica y urgente.

GUELAGUETZA: DEFENDER LA IDENTIDAD O HALAGAR AL TURISMO

Jesús Lizama Quijano

I

Guelaguetza es una palabra que posee diversos significados. Alude, en primer término, a un ritual zapoteco de solidaridad social; es también el nombre de la máxima fiesta de los oaxaqueños, la que se realiza en los Lunes del Cerro, en el mes de julio; se llama así a la práctica que realizan las delegaciones que bailan esos días en el cerro del Fortín, después de su actuación, de repartir lo que llevan entre el público presente; es el nombre de un mezcal, de un chocolate, de una casa comercial, de un restaurante, entre otros muchos. A pesar de sus múltiples voces, el significado de este término como fiesta oaxaqueña ha desplazado a todos los demás. Basta con poner la palabra en el buscador de la

red para que observemos que lo primero que trae a la pantalla es la fiesta de julio. En efecto, Guelaguetza no es una palabra más del vocabulario de los habitantes de la entidad, sino que refiere básicamente a ese constructo folklórico realizado en los años cincuenta, que logró posicionar al estado en el panorama del turismo mundial, y dotarle a la ciudad de un vestuario de autenticidad.

En otro trabajo he desarrollado con mayor amplitud la forma en que los individuos se sienten identificados con la fiesta; la forma en que ésta condensa los elementos más profundos del ser oaxaqueño, la manera en que los habitantes de la ciudad –primero, y luego del estado– se ven representados y simbolizados. Solo así se entendería que, sobre la fiesta, sobre la Guelaguetza, no sólo tengan algo qué decir sus organizadores, sino también aquellos quienes la consumen.¹

Es en ese contexto que me ha llamado mucho la atención el anuncio hecho por el go-

1 Lizama Quijano, Jesús, *La Guelaguetza en Oaxaca. Fiesta, relaciones interétnicas y procesos de construcción simbólica en el contexto urbano*, México, CIESAS, 2006.

bernador del Estado el pasado 15 de junio: La tradicional fiesta de la Guelaguetza que se realizaba en el marco de los Lunes del Cerro quedaba suspendida. El mandatario indicó que, buscando privilegiar la salud y la vida de los oaxaqueños, se posponía esta celebración, pero apuntó, asimismo, un mensaje que no pasó desapercibido y que, finalmente, es lo que me motiva a escribir estas líneas. Dijo en esa ocasión: “Estaremos evaluando llevar a cabo actividades de Guelaguetza en el mes de diciembre, si el semáforo permite eventos masivos”.

¿A qué se refería el gobernador con realizar eventos de Guelaguetza en diciembre? ¿Qué necesidad existe para plantear tal cosa? ¿Es posible mover esta festividad? ¿Se está en sintonía con la tradición o por el contrario, se atenta contra ella? Considero que detrás del anuncio existen diversos intereses (económicos, políticos, sociales y simbólicos, entre otros muchos), que propician su emergencia. No obstante, dejando de lado de esos motivos, encontramos muchos más enraizados en el ser oaxaqueño que se opone a la propuesta.

II

A lo largo del tiempo, la construcción de la fiesta de la Guelaguetza, para llegar hasta la forma como la conocemos actualmente, incluyó múltiples variantes. Una de ellas fue la creación de un discurso que la vinculaba a la época prehispánica, visualizada como gloriosa, y revalorada y resignificada a partir de la Revolución mexicana. La aceptación por parte de los oaxaqueños de dichas argumentaciones, permite que la fiesta actual sea concebida como parte de una tradición ancestral cuyos orígenes se pierden en el tiempo. Por eso no es raro que cuando algunos actores sociales se opusieron a la propuesta del mandatario estatal se empleara, como razón de la oposición, ideas presentes en dichos discursos:

El carácter sincrético de estas fiestas nos remite a una profunda espiritualidad que reivindica a nuestros pueblos indígenas y su vínculo con el periodo agrícola.²

2 Exhortación del diputado estatal Othón Cuevas Córdova al Poder Ejecutivo del estado; en Imagen Radio 20/06/2020, <https://www.imagenradio>.

Por otro lado, es necesario mencionar que, en sus orígenes, la fiesta se limitaba al momento en que las delegaciones de los pueblos indígenas bailaban sobre el escenario del Cerro del Fortín. A lo largo del tiempo, a ese núcleo festivo se fueron agregando otros componentes, algunos de ellos fueron descartados mientras que otros permanecieron, incorporándose como elementos constitutivos de la Guelaguetza. Así surgieron las calendas, que ahora se realizan los sábados previos a los Lunes del Cerro; la elección de la Diosa Centéotl, que data de los años sesenta del siglo pasado; la representación de la Leyenda de la Princesa Donají (iniciada en los años 80) o bien, el ya desaparecido Bani Stui Gulal. Además, se fueron anexando ferias, como la del mezcal y el tejate, y numerosas representaciones musicales y dancísticas que se ofrecen en muchos foros y plazas públicas de la ciudad. La fiesta actual, por tanto, no se limita ya a los bailables en el Cerro del Fortín, sino que posee numerosas actividades y

com.mx/piden-celebrar-guelaguetza-solo-en-julio-no-en-diciembre; consultado el 20 de junio de 2020.

vertientes. Todas ellas hacen la fiesta; todas están al servicio de la misma. La aceptación de las prácticas surgidas de la creatividad de muchos intelectuales y folkloristas propicia que el conjunto festivo sea conceptualizado como una unidad con sentido. Para lograrlo, se ha transitado por un proceso largo, no exento de problemas. Por eso el rechazo a propuestas que no sigan la vertiente o el discurso tradicional, puede venir de los mismos oaxaqueños que se ven traicionados al considerar que no se respetan sus costumbres más arraigadas:

Pienso que se perdería un poco el sentido, la esencia de la celebración como tal. Hasta uno ya como por naturaleza, en diciembre ya va uno programado para la Navidad, el lomo, el pavo, los romeritos. Y de la nada, así como así, celebrar la Guelaguetza, pues no es lo mismo. Para nosotros los oaxaqueños, como nacidos aquí, sería como pasar Día de Muertos para abril.³

3 Parecer de un entrevistado sobre el anuncio de posponer las fiestas de Guelaguetza. NVI Noticias, nota de Erick Moisés titulada “Rechazan Guelaguetza en diciembre. Oaxaqueños prefieren esperar para 2021”, en <http://www.nvinoticias.com/nota/150382/rechazan-guelaguetza-en-di->

No quiero extenderme en esta vertiente, basta solo revisar los periódicos de los días posteriores al anuncio del mandatario estatal, para apreciar las reacciones de los actores sociales que demandan el respeto a la autenticidad. Con esto, busco indicar que el discurso sobre lo auténtico, aquello que se inventó desde las cúpulas del poder político y que mucho ha ayudado para seleccionar a ciertos grupos en lugar de otros, se vuelve contra sus mismos creadores.⁴

III

Dicho todo lo anterior, es posible considerar que la Guelaguetza “auténtica” sólo es realizada en el marco de los Lunes del Cerro, esa antigua tradición oaxaqueña de pasear por las faldas del cerro y que a lo largo del tiempo se fue transformando en lo que ahora podemos presenciar, en una fiesta que atrae multitudes

[ciembre](#), consultada el 20 de junio de 2020.

4 Véase por ejemplo, la nota de Televisa Regional titulada: “Realizar la Guelaguetza en diciembre va en contra de las tradiciones: VVL”, (<https://televisaregional.com/realizar-la-guelaguetza-en-diciembre-va-en-contra-de-las-tradiciones-vvl/>, consultada en 22 de junio de 2020).

y que incide en la valoración positiva de la identidad de los habitantes de la ciudad. Lo demás que se haga y que incluya la palabra Guelaguetza será, en el mejor de los casos o una copia o un simulacro de la festividad, pero no la festividad misma. Quizá por ello el gobernador habló de realizar “actividades de Guelaguetza”, es decir, algunos de los eventos para consumo de los locales, nacionales y extranjeros. Nunca dijo realizar “la” Guelaguetza, sino –suponemos– solo aquellos actos que la sociedad permitiría desarrollar sin que eso se traduzca en un atentado a la tradición; en otras palabras, que no signifique una traición al ser mismo del oaxaqueño.

Si ahondamos un poco más en la propuesta podemos observar varios factores involucrados en ella: Por un lado se encuentra la vertiente económica. No es novedad decir que la Guelaguetza posee un presupuesto propio; en el 2019 se habló de más de 21 millones de pesos. Cancelar la festividad sería poner a disposición de la tesorería (estatal o federal) dicho presupuesto, pero posponer la fiesta posibilita continuar contando con esos re-

cursos hasta fin de año. Por eso no se anuncia que la próxima celebración será en 2021. La propuesta, en este sentido, nada tiene que ver con la salud de la población.⁵

En un segundo momento, hacer “actividades de Guelaguetza” en diciembre permitiría reiniciar o impulsar actividades en el sector turístico. Es comúnmente sabido que las ofertas relacionadas a cuestiones culturales son un fuerte elemento de atracción de visitantes. La fiesta de julio condensa, en las semanas durante las que se desarrolla, elementos propios, valorados como tal por los oaxaqueños. Por ello, llevar a cabo eventos de este tipo, sin duda sería de interés para un sector de posibles turistas que pudiera existir en esas fechas. Recordemos que el estado tiene, en el turismo, su principal fuente de ingresos; por ello, estas actividades, como medios de reactivación económica, serían un soporte básico a una economía estatal endeble.⁶

5 Tan es así que se ha solicitado que dicho presupuesto se emplee en comprar insumos para el sector Salud y hacer frente a la pandemia en Oaxaca. Véase nota de Fernando Miranda, en <https://oaxaca.eluniversal.com.mx/politica/21-06-2020/diputados-buscan-que-recursos-de-la-guelaguetza-se-usen-para-combatir-pandemia>. 21 de junio de 2020.

6 La nota del 1 de agosto de 2019, del periódico Excélsior, mencio-

Un sujeto involucrado que es necesario mencionar lo conforman las delegaciones que participan en las festividades. La preparación que realizan para estar unos minutos sobre el escenario del cerro del Fortín es costosa y larga, llegando en muchos casos a superar el año. Realizar estas actividades, aunque no sea el conjunto completo de la Guelaguetza, permitiría que los actores sociales pudieran presentar su versión sobre las tradiciones de sus lugares de origen y obtener el reconocimiento que buscan al participar en las fiestas de julio.

Un factor más lo podemos encontrar en la población. La pandemia ha causado múltiples quebrantos entre los oaxaqueños, no sólo por el número de contagiados, también ha sido por el índice de muertos. La epidemia llegó a todos los hogares del estado y ha causado, además, estragos en la vida económica de las familias oaxaqueñas. A esto se ha sumado, en

na que la Guelaguetza dejó una derrama económica de 423 millones de pesos, y una ocupación hotelera del 91% (https://www.excelsior.com.mx/nacional/guelaguetza-deja-derrama-economica-de-423-mdp-en-oaxaca/1328022?gcms_source=true&gcms_site_origin=www.imagenradio.com.mx, consultada el 22 de junio de 2020).

los últimos días de junio, una serie de temblores de diversa magnitud. La muerte, la enfermedad y la angustia han propiciado una situación de vulnerabilidad emocional para muchos oaxaqueños, por lo que la celebración festiva podría conllevar una sensación de alivio en el ánimo, al menos por unos momentos, después de una enfermedad que no sólo ha sido intensa sino también prolongada. Al final, esta estrategia no es nueva, se empleó en 1932, después de la destrucción de los sismos de 1931 en la entidad. Con la propuesta del gobernador Murat nuevamente vuelve a escena, como si fuera una historia cíclica.

Posponer la celebración de la fiesta en contextos temporales diferentes a los habituales, puede tener muchos beneficios, pero también puede conllevar varios problemas. Uno de ellos tiene que ver con lo que se percibe que la Guelaguetza significa para las autoridades estatales. La sola enunciación de la propuesta gubernamental remite a observar que para el poder político la fiesta no es, como para muchas personas, algo que remita al ser mismo del oaxaqueño. En todo caso, es un recur-

so turístico, que sirve para convocar masas, para ejercer un presupuesto, para buscar una derrama económica, para mover la economía. Estos factores, alejados totalmente del significado que se ha construido sobre la celebración, recuerdan simplemente la función que desde sus inicios tuvo la Guelaguetza: atraer turismo a partir de la venta de una versión estereotipada del ser oaxaqueño. Al final de cuentas, las cosas retornan a sus orígenes, si es que acaso alguna vez se alejaron de ellos.

III.
EL SUR TAMBIÉN
EXISTE

SUR DE MÉXICO: PROBLEMAS Y RESPUESTAS ANTE LA PANDEMIA

Carlos J. Sorroza Polo

Estamos frente a crisis y desafíos de gran envergadura; las crisis son de tipo sanitario (por las consecuencias del COVID 19), de pobreza (por su expansión debido al desempleo, y el incremento de las carencias asociadas al “buen vivir”), económica (por la disminución de actividades productivas en gran parte de los sectores y hogares); y de estado (por su impotencia para atender y resolver los problemas que se presentan en un “orden” que se derrumba, y su incapacidad para encauzar y dirigirnos hacia una nueva fase de organización y desarrollo).

Ante eso, planteamos que es necesario dar un papel primordial a la sociedad, organizar territorios con historias y potencialidades diversas, y encontrar salidas de tipo local y regional, que marchen a la velocidad de la

vida local, y no a la velocidad de agencias y teorías externas, que no han servido más que para cumplir con los intereses de una minoría, en detrimento de los pueblos, anclados a un mundo más modesto, pero también más inclusivo y equilibrado en lo social, lo ambiental, lo económico y lo político.

I. Expansión del COVID 19

A finales de abril del presente, la UNAM, en su “Índice de vulnerabilidad en México *ante COVID 19*”, advertía que los casos de mayor vulnerabilidad en México se encontraban en los municipios “críticos” de Chiapas, Guerrero, Oaxaca, así como la Huasteca Veracruzana y Poblana, el sur de Durango, Sierra Tarahumara y Yucatán.

“Es en estos municipios en los que se deben prevenir a toda costa los contagios, ya que además de la precariedad económica, los servicios de salud son prácticamente nulo”

La segunda advertencia de la investigación era que la primera fase del COVID 19 afectó

las grandes zonas urbanas del país, pero que habría una segunda fase, en donde la epidemia afectaría zonas urbanas y, primordialmente, a los municipios con vulnerabilidad “crítica”

La 2ª fase prevista por la UNAM ya está aquí, y se puede observar en los datos del cuadro 1

	1º de mayo		20 de junio	
	Contagios	Fallecimientos	Contagios	Fallecimientos
Región sur	656	76	11417	1474
Nacional	20739	1972	175202	20781
Región/ nacional	3.2	3.8	6.4	7.1

Se ha duplicado la proporción de contagios, y casi se ha duplicado la proporción de fallecimientos.

Ante esto, ni los gobernadores, ni el gobierno federal tiene respuestas o estrategias de control de daños. El gobernador de Guerrero, al enterarse de proliferación de contagios en municipios como Metlatónoc, Tlapa y Cochoapa dijo que aquí no hemos domado la pandemia; el gobernador de Oaxaca, al enterarse de la proliferación de casos en la zona

conurbada de Oaxaca y el mercado de abasto de la capital, declaró la extensión de los periodos de cuarentena.

El gobierno federal, con una idea muy vaga de lo que pasa, estableció, a mediados de mayo, que “los municipios de la esperanza”, de los cuales Oaxaca y Guerrero tenían el mayor número a nivel nacional, podían abrir sus actividades sociales y economías sin riesgo; hoy todos los municipios de Guerrero, y la mayor parte de Oaxaca y de Chiapas tienen contagios, lo cual nos habla de un diagnóstico y políticas improvisadas por parte de las autoridades centrales del país.

La realidad es que los sistemas de salud atienden a la población que puede acceder a hospitales urbanos, mientras que las rurales —y peor aún los que residen en zonas de alta marginación— no tienen infraestructura ni recursos para atender a la población, al grado de que, en esos sitios, hasta el personal médico carece de material para protegerse, como lo ejemplifica la infección generalizada en los hospitales de Tamazulapam Mixe, o de Putla, en la Sierra Sur de Oaxaca.

El estudio de la UNAM considera tres factores de riesgo, demográfico (que comprende el porcentaje de la población adultos mayores y hablantes de lengua indígena), de salud (cobertura de servicios y capacidad de respuesta médica) y socioeconómico (marginación, derechohabiencia a servicios de salud, condiciones de vivienda y economía local); se afirma, además, que el componente socioeconómico es el que más afectará a la población de municipios de vulnerabilidad crítica .

II. Pobreza

Veamos, pues, las condiciones de pobreza de los estados del sur:

	Pobreza 2018	Pobreza extrema 2018	Cambios significativos 2008-2018	Estim Coneval* POB EXT	Estim CEES** Lug; miles	Estim Propia***
Chiapas	76.4	29.7	No hay	83% 37%	8º: 462	2
Guerrero	66.5	26.8	No hay	71% 34%	11º; 333	2
Oaxaca	66.3	23.3	No hay	71% 30%	9º; 390	1

*CONEVAL estima que por efecto del COVID 19 la pobreza crecerá de 7.2 a 7.9% en México, y la pobreza extrema lo hará entre 4.9 y 8.5%.

** El Centro de estudios Económicos y Sociales, estima que los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca estarán entre las 11 primeras entidades afectadas por el covid 19, y hace una estimación en miles de afectados.

***En una estimación propia de los efectos de la crisis por devaluación de 2004, y la crisis económica global del 2008, encontré que el estado más afectado en ambos casos

fue Oaxaca, mientras que Guerrero y Chiapas recibieron un impacto menor al de Oaxaca (Cuadernos de la pandemia, número 2).

El impacto del COVID regresará a Oaxaca y Guerrero a los niveles de pobreza que existían en 2000; 20 años de retroceso, que representan el efecto de la devaluación del 2004, en Chiapas el retroceso será mucho mayor, y regresará al estado más de 3 décadas de su combate a la pobreza.

En pobreza extrema, se regresará a los niveles de 2008, esto es, antes de la crisis global desencadenada por la falta de regulación financiera y el hundimiento de los créditos hipotecarios.

Veamos, ahora, si esto compagina con el nivel de contagios y fallecimientos ocasionados por el COVID 19.

Con datos del 1° de mayo al 20 de junio del presente tenemos los siguientes resultados

	1º de mayo	20 junio	Tasa	1º de may	20 junio	Tasa
	Contagiados	Contagiados	Jun/ may	Fallecidos	Fallecidos	Jun/ may
CHIS	193	3617	18.7%	7	357	51%
GRO	316	4029	12.7%	49	689	14.1%
OAX	147	3771	25.6%	20	428	21.4%
NACIONAL	20793	175202	8.4%	1972	20781	10.5%

FUENTE: Secretaría de Salud

Los estados de vulnerabilidad crítica –y muy alta– tienen tasas de contagio mucho más altas que las nacionales; el caso extremo de incremento es Oaxaca, y le siguen Chiapas y Guerrero. En cuestión de fallecimientos los tres estados están muy por encima del nivel nacional; el más alto es Chiapas, y le siguen Oaxaca y Guerrero.

Así, a pesar de que Guerrero tuvo siempre más casos de contagiados y fallecidos (tal vez, por su mayor nivel de urbanización en la región, más su cercanía y conectividad con el centro del país), Chiapas y Oaxaca son las entidades en donde las tasas de crecimiento son más expansivas. Los estados son los más pobres del país, Chiapas lo muestra con el vertiginoso ascenso de fallecimientos entre mayo y junio, mientras que Oaxaca es el que

creció más en contagios, siendo la entidad más afectada por el efecto de la crisis socioeconómica y sanitaria, como lo argumenté en *Cuadernos de la pandemia número 2*.

III. Opciones de salida

Los 3 son casos críticos, como lo muestra la impotencia de sus gobernadores, y las incapacidades del sistema de salud, deben ser atendidos con algo más que las medidas de política que propone CONEVAL, que son, al fin de cuentas, más de lo mismo, o solo una forma de curarse en salud, por lo que no se hizo en materia de desarrollo social durante todo el periodo del neoliberalismo.

Por supuesto que habrá que hacer esfuerzos para tener mayor cobertura y respuesta más amplia y oportuna del personal de salud; es una tarea impostergable pero que deberá construirse a largo plazo; atender también las recomendaciones de la UNAM, que hablan de una política preventiva en los municipios de vulnerabilidad crítica, más un espaciamiento adecuado en la apertura de la economía, aten-

ción especial a los migrantes de retorno y un plan de protección económica a los municipios más vulnerables; o efectuar las acciones que propone el CEEES, como es ampliar los recursos de la política social, brindar seguro del desempleo de 6 salarios mínimos, y apoyo de 3 salarios mínimos a trabajadores por cuenta propia. Pero esta política de contingencia no se está haciendo ni en la cantidad ni con la focalización necesaria para amortiguar los efectos más negativos del COVID 19; sabemos, por ejemplo, que México está a la cola del apoyo presupuestal que se ha dado en América Latina, pues, mientras países dedican entre 5 y 10% del PIB para mitigar la epidemia y respaldar a la economía (Perú, Brasil, Paraguay, Chile), otros llegan, si acaso, al 1% del PIB para dichos apoyos (El Salvador, México, Bolivia, República Dominicana, Uruguay, Ecuador, Costa Rica y Nicaragua (BBC 18, 05, 2020).

Lo anterior nos permite decir que el Estado no puede solo con el triple problema que necesita atender (crisis sanitaria, combate a la pobreza y reactivar la economía), y, por tanto,

tienen que crearse alternativas que permitan la participación y la colaboración entre Estado y sociedad. Se trata, en síntesis, de hacer nuevas políticas, que superen el autoritarismo y el burocratismo que viene desde el gobierno, y diseñar políticas en que esté presente, como elemento esencial, la participación. la cultura, así como las expectativas y capacidades de la sociedad, esto es, dar primacía a la sociedad y no al mercado, a un estado de bienestar y no al estado ineficiente y ausente que ha producido el neoliberalismo.

Entramos, así, como dice Boaventura de Souza (2020) al territorio de una “democracia participativa a nivel de colonias y comunidades orientadas a la solidaridad y cooperación. Solo mediante una nueva articulación entre los procesos políticos y civilizatorios será posible comenzar a pensar en una sociedad en la que la humanidad asuma una posición más humilde ante el planeta que habita”.

Un discurso muy edificante que, sin embargo, se encuentra frenado por la “realidad” de las culturas locales, que tienen la diversidad de culturas tipificada por antropólogos

como Néstor García Canclini o Gilberto Giménez, por ejemplo; esos autores hablan de una cultura propia, culturas híbridas y culturas enajenadas; esto se constata con los dichos de municipios indígenas que cierran sus caminos y se atrincheran, como en la sierra norte de Oaxaca, o gran parte de las autoridades de los “municipios de la esperanza”, que, acertadamente, se negaron a abrir actividades sociales y económicas, como lo disponía el gobierno federal, o casos como Venustiano Carranza, en Chiapas, en donde la población se ha opuesto a las medidas de protección de la secretaría de Salud y ha incendiado la alcaldía, o San Antonino Castillo Velasco, donde los comerciantes fueron indiferentes y hasta sarcásticos con la epidemia del COVID 19, siguieron con sus actividades cotidianas en la central de abastos y en el baratillo del lugar, hasta que hubo el primer fallecimiento, de cuyo sepelio salieron decenas de personas contagiadas, y hoy se cuenta con más de medio centenar de fallecidos y un número desconocido de portadores del virus, por lo que la población se encuentra temerosa y recluida en sus viviendas.

Para llegar a los postulados de **participación, solidaridad y cooperación** que propone Boaventura debe hacerse **diagnósticos locales** sobre el tipo de respuesta, interpretaciones y recursos (materiales e inmateriales) con que cuenta cada lugar, el tipo de atención y respuesta que puede dar el estado, y la forma de superar los miedos, parálisis y atomización que llevan al “sálvese quien pueda”, e impiden, por ahora, recuperar formas de organización y de cooperación comunitarias, que sirvieron para amortiguar y superar las crisis generadas en 1994 y 2008.

La situación es mucho más compleja y grave de lo que antes ocurrió, por lo cual no se puede seguir con el mismo discurso y la serie de insuficiencias e ineficiencias que han mostrado los gobiernos hasta la actualidad. Debe organizarse a los territorios para que los pueblos interactúen entre sí y que actúen coordinadamente con el gobierno, creando las alternativas y ejecutando los programas que sean adecuados para superar la triple crisis que amenaza la vida y la posibilidad de salir fortalecidos y no traumatizados y debi-

litados ante el presente y el futuro. La forma de organización territorial que se requiere en el sur –o algo semejante a ese planteamiento– ha sido expuesto en los *Cuadernos de la Pandemia número 1*, y plantea, en síntesis, organizar los territorios para resolver los problemas y amenazas que nos aquejan, y para propiciar la diversidad de estilos de desarrollo o sendas civilizatorias que las sociedades contienen –y necesitan desplegar– en su historia y en su cultura.

ZOQUES DE CHIAPAS, MEDICINA INDÍGENA Y EL COVID-19

Laureano Reyes Gómez

Introducción

El trabajo busca explicar cómo el coronavirus hace presencia en población nativa zoque, y las fórmulas posibles de combatirlo o disminuir sus riesgos. Así también, analiza la percepción indígena respecto de la pandemia, su identificación como “aire sucio contaminado”, de naturaleza fría, la forma de contagio y letalidad alta. Asimismo se estudia cómo, por un lado, existen personas que niegan abiertamente la inexistencia del coronavirus, hasta que se registra un caso de contagio positivo en círculos cercanos de personas conocidas o no, y la actitud cambia radicalmente, actuando, generalmente, en contra no solo del paciente, sino de su familia, cuidadores y del personal de salud. Se ha dado el

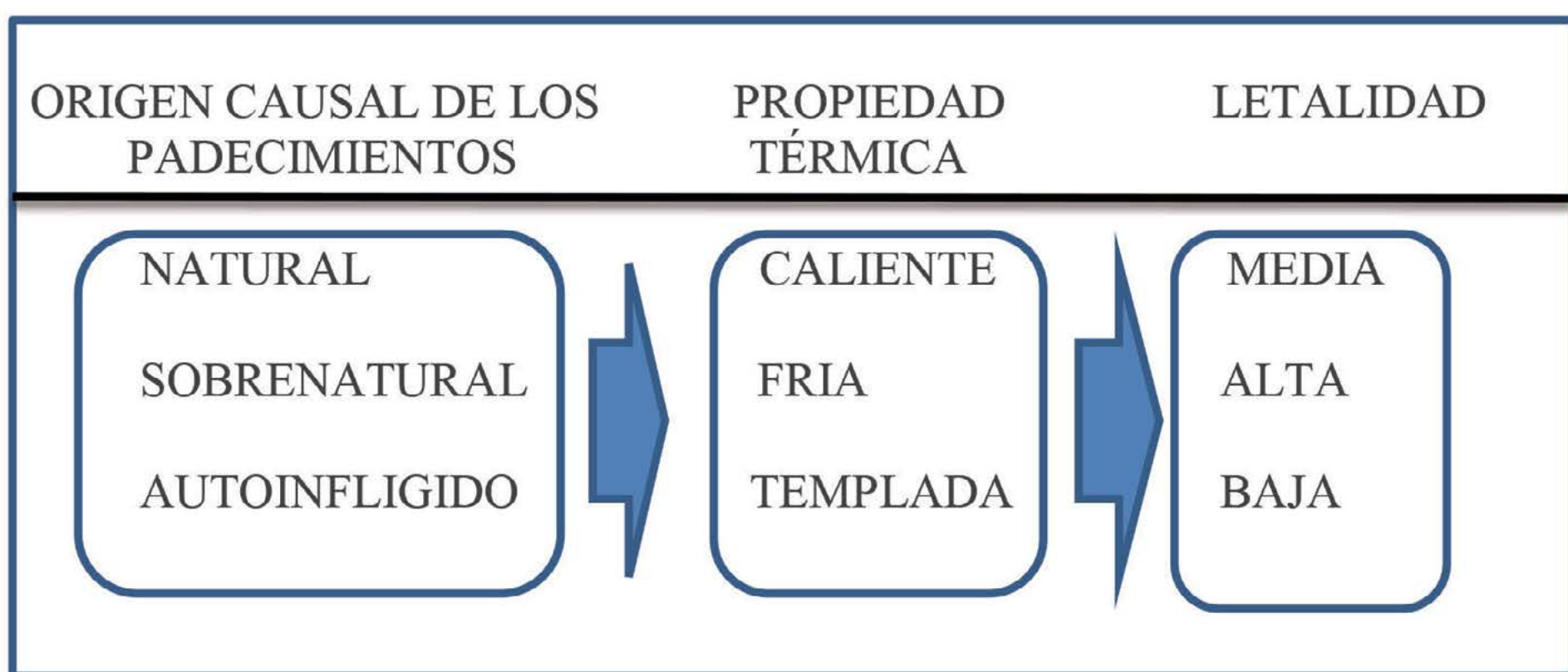
caso que cuando se enteran, sea por rumores o noticias falsas, de contagio de coronavirus por parte de algún vecino, se invite, a través de redes sociales, a actos incendiarios de la casa que se sospeche dé refugio a un paciente contagiado de coronavirus. Las comunidades zoques del noroeste chiapaneco han sido las menos afectadas por el COVID-19, y los únicos municipios en Chiapas con semáforo verde están justamente en territorio indígena zoque.

Padecimientos naturales y sobrenaturales

Para poder entender la perspectiva de la medicina indígena, frente a la pandemia del COVID-19, es preciso conocer la etiología de las enfermedades desde la visión de la etnomedicina. Así, podemos identificar tres tipos de padecimientos según su origen causal: los hay de clasificación natural, los considerados de etiología sobrenatural y los tipificados como auto-infligidos. A la vez, cada padecimiento puede ser clasificado de propiedad fría (letalidad alta), caliente

(letalidad media) o templada (letalidad baja), salvo contraindicación del especialista; el diagnóstico será emitido por el terapeuta, considerando varios factores como tipo de alimentación, condición climática o tarea realizada. Véase cuadro 1.

ETIOLOGÍA, PROPIEDAD TÉRMICA Y LETALIDAD
DE LOS PADECIMIENTOS EN LA ETNOMEDICINA ZOQUE



FUENTE: elaboración propia con datos de campo. Abril de 2020.

Los padecimientos de origen natural son todos aquellos adquiridos desde el exterior, es decir, no por contagio directo, sino como resultado por la sobre exigencia o abuso de algunos comportamientos que afectan el organismo humano al violentar los desequilibrios por efectos de balance principalmente en las nociones de frío/caliente, seco/húmedo, pesa-

do/ligero y antojo/abuso. Esta última noción está referida al monto de la ingesta, es decir, llevar el consumo más allá del antojo que provoca daño en la salud. Todo debe guardar un equilibrio.

Entre los padecimientos de origen natural están: la calentura, que se explica por violentar al organismo al pasar de ambientes fríos a calientes en forma repentina; el empacho se sufre, por ejemplo, por la intolerancia o abuso en la ingesta de algunos alimentos o bebidas. Las diarreas son explicadas por el desbalance térmico que sufre el estómago al sobrecargar alimentos de propiedades contrarias como frío/caliente o pesado/ligero. Los dolores musculares están asociados por la sobre exigencia en la actividad física. Existen muchos ejemplos, pero basta con estos para tener una idea de cómo se explican estos padecimientos clasificados como de origen natural. Los remedios generalmente son case-ros, y se aconseja vigilar el balance entre las propiedades ya referidas anteriormente. Su letalidad como causa de muerte es baja. La propiedad fría, caliente o templada de los pa-

decimientos, especialmente las relacionadas con la alimentación, está asociada a la identificación y clasificación térmica pre-establecida por los terapeutas y que generalmente son de conocimiento popular.

Los padecimientos de origen sobrenatural, en cambio, son más complejos en la forma de cómo se adquiere la enfermedad. En este terreno, los padecimientos se clasifican, a su vez, de propiedad fría o caliente. La víctima es atacada, por agentes malévolos, a través de su *alter ego* (es decir, la tona o *tonalli*, el animal compañero o el “espíritu”) que le corresponda. La tona, es decir, el animal compañero y la persona, corren suertes paralelas, o sea, lo que le pasa a la persona lo experimenta el animal compañero, y viceversa.

Las enfermedades sobrenaturales de origen frío son más difíciles de tratar y están asociadas a alta letalidad, toda vez que el “espíritu” del paciente es retenido por agentes sobrenaturales, quienes manipulan, desde el inframundo o por parte de hechiceros, la salud de la víctima. Se requiere, entonces, el concurso de especialistas capaces de lu-

char contra fuerzas sobrenaturales buscando reintegrar el “espíritu” a la persona. Es común que el paciente sea diagnosticado que tal o cual padecimiento lo adquirió a través del sueño, que su *alter ego* fue atacado o hecho prisionero por hechiceros en algún lugar remoto, y es preciso recuperarlo a través de ritos muy elaborados, consistente principalmente en rezos y ofrenda de aves como víctimas alternas. Así, también, hay enfermedades enviadas por muertos en represalia, por ejemplo, por no haber cumplido cabalmente ceremonias que dicta la costumbre en diversos actos. Los tratamientos son prolongados y requieren de cuidados especiales y atención por parte de la terapéutica indígena. Los pacientes que sufren enfermedades sobrenaturales de propiedad fría, generalmente padecen dolores agudos, melancolía crónica, pierden interés por la vida y, de no atenderse por medio de la terapéutica indígena, puede terminar en muerte.

El coronavirus, toda vez que se cree vuela grandes distancias a través del aire sucio contaminado y ser una amenaza externa, donde

el hombre no se concibe como agente transmisor directo, sino producto de la amenaza de aire contaminado del virus, a hombre, correspondería a la categoría de padecimiento sobrenatural y es de naturaleza fría. Es un virus potencialmente agresivo. Su contagio se logra al respirar/aspirar el aire frío contaminado sea por nariz o boca. La manifestación clínica se identifica, entre otras reacciones, con tos, calentura, dificultad respiratoria, dolores intensos en articulación, pérdida del sentido del gusto, inapetencia, desorientación, entre otros padecimientos. Provoca dolor agudo, el paciente experimenta sufrimiento y ansiedad profundos y la probabilidad de muerte es alta.

Ahora, las enfermedades sobrenaturales de origen caliente, en cambio, son de menor amenaza a la salud, pero causan molestias persistentes que requieren ser atendidas con urgencia; estos padecimientos sobrenaturales de propiedad caliente, provienen de los conflictos de la convivencia social humana y accidentes en la vida terrena, y no se originan desde el inframundo. Entre otros padecimientos de origen caliente están las envidias,

es decir, esa sensación imperiosa e irracional de poseer lo que el otro tiene en buena lid; en estos casos quien enferma es el enviado y no tanto el envidioso. El aire o mirada caliente se cree ingresa a través de los ojos, y está reservado para padecimientos de propiedad “caliente”, como las envidias y el mal de ojo u *ojeadura*, y se manifiestan acompañados de temperatura alta.

Así mismo, el susto va a ser otro padecimiento común que requiere, necesariamente, tratamiento toda vez que es causa de muerte si no es atendido de acuerdo a los cánones que dicta la terapéutica indígena. Así, las caídas en los ríos y otros cuerpos de agua y la sensación de ahogo que sufre la persona, son padecimientos que “secan” el cuerpo, es decir, el paciente experimenta falta de apetito, pérdida acelerada de peso, deshidratación, duerme con sobresaltos y, de no atenderse, provoca la muerte.

Finalmente, los padecimientos clasificados como autoinfligidos, en forma consciente o no, están, por ejemplo, las adicciones que, por decisión propia, la persona hace uso de

drogas ilegales provocándose daño en la salud. Otro tanto sucede con el tabaquismo y, especialmente, la flojera crónica, aquélla agarrada, que “nace de los huesos” y orilla a la persona a sobrevivir de la mendicidad y la vagancia. Son padecimientos, generalmente, de propiedad fría, complican la situación de salud de la persona y los vuelve presas fáciles de la muerte. Se tiene la convicción que estas enfermedades son auto cultivadas, y está en manos del paciente superar la condición.

La flojera aguda, muy en especial esa actitud que despierta en el humano y orilla al cuerpo a la pereza, desbordando en toda la anatomía, como dicen los zoques, “la dejadez” en grado crónico, se manifiesta en negligencia intencional, autoabandono, desgano, desinterés, apatía, desidia, indolencia, vagancia y muchas otras reacciones de incuria que causa verdaderos estragos en todas las esferas de la vida en quienes la padecen o cultivan.

Por fortuna, la flojera crónica “que nace de los huesos” no es considerado padecimiento transmisible, sino se asume como auto-infligido, es decir, provocada y alimentada por

la persona misma como acto intencional. Es normal que todas las personas, en algún momento, manifiesten flojera “superficial”, pero es una emoción temporal que es superada por la acción. El trabajo, la producción, el ánimo, la motivación, interés y la presión, son actitudes que inducen la superación de la pereza; lo contrario, conduce a caer en pecado clasificado como capital. La flojera extrema que experimenta el individuo convierte a la persona como ser indeseable, antisocial, vago, parásito que vive a expensas de los demás.

Los aires sanos, los aires sucios y el coronavirus

Los zoques de Copainalá, Chiapas, distinguen entre aire “sano” (templado, fresco) y aire “sucio” (frío). Se dice que el aire sano “ventea bonito”, purifica el ambiente; el aire sucio, en cambio, lleva impurezas, entre ellas, el virus y muchas otras enfermedades y olores no deseables. Copainalá, pueblo zoque, como era de esperarse, fue fundado justamente en un sitio donde el “aire sano ventea bonito”, es

decir, el aire fresco corre purificando el ambiente, esa sería la explicación del porqué el coronavirus difícilmente podría alojarse en Copainalá, toda vez que sería barrido por el “aire sano”. Si algún vecino resulta infectado por coronavirus se asumirá que se contagió fuera de la localidad, tal como sucedió el día 6 de mayo de 2020, donde una paciente que era migrante de retorno, resultó positivo. La solución para prevenir enfermarse de coronavirus sería, entonces, habitar espacios donde el “aire sano” limpie de impurezas el ambiente corrupto. La información estadística reporta que “Chiapas registra la tasa más baja de casos de coronavirus en el país” (Diario del Sur, 7 de mayo de 2020). Sin embargo, para el día 26 de mayo Chiapas se ubicaba en el número 16 (de 31 estados y la Ciudad de México, capital) en cuanto a contagio se refiere. (Milenio 2020, 26 de mayo). A la fecha la curva pandémica no se logra “aplanar”.

En la cosmovisión zoque existe el *Yach sawa* (*yach* es la raíz de *ya'tsi*, malo; y *bë* es el marcador agentivo, es decir, el aire maligno, el aire perverso, el aire sucio; *sawa*, es

viento). Una de las palabras para referirse al Diablo es justamente *Yatsibë*, compuesta de *Ya'tsi*= malo y *bë*= es el marcador de persona. Entonces, en idioma zoque de Chiapas para referirse al Diablo es literalmente conocido como “El Malo”, es decir, *Ya'tsibë*.

Lo opuesto al aire malo es el *wëbë sawa* (*wëbë*, lo bueno, y *sawa*= viento, es decir, el aire benigno, el aire bondadoso, el aire sano que ventea). Copainalá, como ya dijimos, al haber sido fundado en un sitio donde el “aire sano ventea bonito”, goza de salud y crea las condiciones propicias para que el coronavirus sea enviado a otras latitudes, lejos, allá donde reina el viento sucio, en grandes núcleos de población, lejos de Copainalá.

La idea de que el humano no es agente transmisor directo de enfermedad, sino los padecimientos son concebidos como amenazas externas, sean de origen natural o sobrenatural, lo salva de ser acusado de provocar daño intencional, a menos que se trate de un padecimiento de filiación cultural conocido como “ojo” u “ojeadura”, provocado, accidentalmente, por una suerte de belleza que

despierta la admiración de quien observa sobre la persona, animal, planta o tarea realizada, inyectando, a través de los ojos, calor en demasía sobre la víctima y alterando su estado de salud o condición. Otras veces, la mirada de “ojo caliente” es intencional, cuando esto sucede, la afección ingresa a la perspectiva de envidia y, generalmente, se sospecha del agresor. Estos padecimientos se atribuyen por acción “de ojo caliente”, son de tratamiento doméstico y, generalmente, no son letales.

Por lo anterior referido, se asume que el COVID-19 es una enfermedad, cuyo agente causal es conocido como coronavirus y, al no ser visible a simple vista y que éste se transporta por vía aérea, se concibe, entonces, como “aire frío sucio contaminado”, que puede transportarse recorriendo grandes distancias, y visita los lugares más inhóspitos, y da vuelta en los confines del mundo, y regresa en busca de víctimas dónde alojarse como huésped no deseado. El humano, al aspirar aire sucio contaminado se contagia del virus; la persona, una vez infectada, esparce el virus a través del aire que exhala; la enfermedad,

entonces, es adquirida por vía aérea a través de nariz o boca.

Los aires, en realidad, se conciben como agentes vivos, y cada uno defiende ferozmente su territorio, y el otro trata de conquistarlo a toda costa; el aire sucio contaminado es un enemigo muy poderoso a vencer, su herramienta de conquista, además del miedo que infunde, es dejar sus inmundicias, infectando a las personas y matando a las más débiles. Por otro lado, en el pensamiento indígena se cree que hay individuos con poderes supra-humanos, que le permiten concentrar en su cuerpo calor en demasía, que los hace hasta cierto punto resistentes, capaz de soportar diferentes embates de las enfermedades, siempre y cuando cumplan determinadas características físicas que le dan cierta inmunidad, protección o resistencia frente a la amenaza externa; estas características físicas las tienen, a saber: los enanos, gemelos, albinos, personas que tienen más de cinco dedos en manos o pies y, especialmente poderosas son aquellas personas que tienen nueve o más remolinos en el cabello, toda vez que simulan la piel del

jaguar, y son personas con arrojo, resistentes ante el embate de amenazas a su salud y otras penurias. La rebeldía de su cabello refleja el poder de no doblegarse a la primera amenaza; estos individuos son de carácter rudos, tercos, necios, incisivos y persistentes; en términos populares se les conoce como corriosos. Estas personas tienen otras características que delatan algunas indiscreciones: son longevas, y a menudo presumen su galanura.

Sin embargo, pocas personas son las afortunadas de contar con esta protección que brindan las características físicas antes señaladas y, aunque el viento sucio los ataque, sobrelleven la enfermedad sin mayores sobresaltos, haciendo gala de su inmunidad o resistencia. La mayoría de la población no cuenta con esta protección natural, por lo que es preciso apoyar a los vientos sanos observando la higiene y otras recomendaciones de las autoridades sanitarias, para que el viento sano triunfe y eche, de una vez por todas, al viento sucio, allá, lejos, en los confines de la tierra, en los dominios de las fuerzas malignas, donde le corresponde.

EL TRANSÍSTMICO Y LA PANDEMIA DEL COVID-19

Gerardo Garfias Ruiz

El Istmo de Tehuantepec ha sido durante años un territorio estratégico y codiciado que ha producido lo mismo divisiones intra étnicas, invasiones, exploraciones de europeos y norteamericanos para evaluar la viabilidad de una paso interoceánico, que pactos internacionales desventajosos pero no llevados al cabo así como una buena cantidad de acciones, programas y planes sobre todo de los gobiernos federal y estatal que en todos los casos han sido además de fuente importante de corruptelas y desvíos de recursos públicos, un estrepitoso fracaso que aunado a la incredulidad cotidiana de la población del istmo oaxaqueño hacen de un nuevo esfuerzo el mirador social por el que se avista y se apuesta el tiempo que llevará el nuevo fracaso sin importar el signo partidista de los gobiernos en turno sin que ello demerite en su momento la parafernalia, la propaganda y los jilgueros

que anuncian la buena nueva como si fuera la primera vez que una acción de gobierno se emprende en esta importante región del País. Basta revisar la historia verdadera, no la de los textos oficiales tan a modo y gusto de demagogos y mesías, para constatar que Bernal Díaz del Castillo narra en su monumental obra las peripecias del invasor para poder cruzar el estrecho istmeño, que fue causa del nacimiento y perseverancia de la ya centenaria rivalidad entre Juchitán y Tehuantepec que fue el motivo fundamental por la preeminencia, crecimiento y poder de Juchitán una vez que se separaron del reino de Guiengola en Tehuantepec al pasar de ser un puesto de cobro de impuestos para los que querían atravesarlo a un asentamiento que rivalizó y compitió con el viejo *Dani bedxhe*.

En la básica obra del francés Charles Brasseur *Viaje por el Istmo de Tehuantepec*, se puede conocer el interés de la entonces mancomunidad europea por saber fehacientemente la viabilidad de invertir en un canal inter oceánico lo mismo que en el por fortuna fracasado tratado que Juárez –hoy héroe por antonomasia– firmó en

su momento con los norteamericanos y que sus panegiristas aseguran fue una acción pensada y estratégica a pesar que significaba llanamente una entrega más de territorio mexicano y que de alguna manera, con el ferrocarril que se instaló por decisión de Porfirio Díaz, se pudo lograr la unión de los dos océanos que a la fecha es, junto con la carretera que une a Salina Cruz Oaxaca con Coatzacoalcos Veracruz, lo que se ha podido realizar con todas las consecuencias y logros en más de ciento cincuenta años de sueños, demagogia y corrupción y que hoy como un *deja vú* se repite después de acciones y propuestas como el Plan Puebla-Panamá, el Plan de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec, la Coordinación para el Desarrollo del Istmo de Tehuantepec, el Corredor Transístmico, las Zonas Económicas, entre otras. En el presente sexenio con otro gobierno federal diferente al menos en ofrecimientos de campaña, se trata de instrumentar otra acción de gobierno que como otros de sus programas no se conocen puntualmente las características, alcances, objetivos, viabilidades y perspectivas que además de no cumplir con obligaciones

fundamentales que mandatan las leyes vigentes en materia de cuidado del medio ambiente, de uso del suelo, del derecho de vía, preservación de mantos acuíferos, flora y fauna entre otras, la Consulta con los miembros de los Pueblos Originarios que es mandato constitucional, ha sido simulada abiertamente por el organismo federal facultado en la materia primero, al emprender acciones en 9 municipios que no son paso de las vías férreas como los Chimalapas y que curiosamente son localidades donde esa institución tiene oficinas regionales y clientelas de sus programas y apoyos, luego inclusión ante la presión social de dos localidades que si tienen injerencia con una mecánica más de asamblea y de recepción de solicitudes de añejas demandas creando un ambiente poco diferente a campaña política o a reuniones de candidatos con su electorado cautivo.

Movilización, rechazo...y ahora el Covid-19

Esta última situación de inobservancia del marco jurídico que como todo ejecutivo se

compromete a cumplir al tomar posesión el actual ha procurado un ambiente de rechazo, movilización y alerta de organizaciones sociales y no gubernamentales que durante los últimos 30 años se han caracterizado por la defensa, conservación y autonomía de los territorios de los Pueblos Originarios así como la explotación y uso de los recursos naturales que allí se encuentran que les ha permitido desarrollar con mucho éxito una experiencia de movilización, mediática y sobre todo jurídica que las instancias jurisdiccionales nacionales e internacionales han dictaminado como válidas para detener obras, inversiones, concesiones y permisos sobre todo en materia de explotación de recursos minerales y energías alternativas como el aire que los califica como de los mejores defensores sociales y profesionales de sus intereses y derechos. Aunado al ambiente de alerta, movilización y rechazo, ahora esta situación adquiere mayor complejidad y radicalización al crecer los índices de contagio y muerte por el coronavirus-19 que ha posicionado al Istmo Oaxaqueño como segunda o tercera región del estado

según el día de la medición con los servicios de salud no solo ineficientes como en muchos del País, sino que aquí casi inexistentes para una población que es la segunda en número de la Entidad y con una conurbación que aglutina a más de quince municipios en una proximidad nada adecuada para evitar los contagios y que por la necesidad de obtener lo mínimo para comer, producir algo que les provea ingresos, las tradiciones de fiestas continuas y el carácter contestatario de los istmeños hace poco probable observar un confinamiento voluntario que con la pequeña ayuda del ejecutivo de no pasa mucho y de sus prioridades entre ellas el transístmico, complica de manera peligrosa y fatal el ya de suyo panorama de la pandemia.

La manifestación de impacto ambiental(-MIA), ha sido aprobada por la Secretaria federal del medio ambiente con candados que de acuerdo a lo hasta ahora mostrado por la institución a cargo de la operación del programa no podrá superar no solo por las características de la realidad jurídica y ambiental que en adelante anotaré sino que desde su

inicio de manera desaseada, de omisión, de desconocimiento supino de sus directivos y asesores jurídicos sus actos han sido nugatorios en tanto que hasta un año después de sus acciones emprendidas bajo una disposición del sexenio pasado, lo inhabilita jurisdiccionalmente a operar la materia de su objeto y que hasta la modificación y transformación institucional correspondía a la cabeza del sector en materia de comunicaciones y transportes de tal manera que la consulta hecha, los arreglos para los concursos para las obras y otras acciones no son válidas y son y pueden ser materia de controversias jurídicas que en el caso de aplicar cabalmente el orden jurídico vigente serían materia de no permitir las obras hasta resolver esta situación. Hay que tener en cuenta también que el derecho de vía que tiene los años de operación del ferrocarril a pesar que en recientes años se hizo alguna manifestación sobre el particular y a reserva de litigarlo en los órganos competentes ya no está vigente; en los 53 kilómetros en que se pretende corregir las pendientes y curvas existentes los trabajos necesarios rebasarían

el derecho de vía sin que se tenga el consentimiento ni la aprobación legal de los derechos; en esta parte sustancial y vital para el proyecto se encuentran los nacimientos de los mantos acuíferos que surten a los veneros de la planicie istmeña que de suyo ante la escasez añeja de lluvias, de no tenerse un estudio serio del impacto pueden agravar el surtimiento del vital líquido con las consecuencias de salud, sociales y de gobernanza tan endebles en la región y por si algo faltara a esta delicado panorama habrá que agregar que a lo largo de las vías que corren de Salina Cruz hasta los límites del estado de Veracruz- y a reserva de actualizar el censo correspondiente- se calcula que hay 7000 familias asentadas dentro del derecho de vía con antigüedades que van de los 50 a los 30 años que no se necesita demasiado cálculo o imaginación para saber que en el improbable caso de lograr un acuerdo a la brevedad con las familias asentadas, el tiempo para reubicarlas solo tomado en cuenta las cientos de familias que siguen a la intemperie por el terremoto reciente en la región se podrá llegar al 2024 y no habría solución.

Con todo esto el gobierno federal ha continuado con las acciones para la modernización de las vías férreas con prácticas que no solo no difieren de las usadas en las épocas de la acción impuesta llamada del “interés nacional” que entre otras cosas despojó y expulsó a mazatecos y chinantecos por la construcción de dos presas, sino que aún las empeora tratando de convencer a la población usando a otrora líderes y guías espirituales de la región, ofreciendo el oro y el moro en materia de obras e inversiones que demandan sobre todo los munícipes haciéndoles firmar compromisos a espaldas de sus representados con quimeras y promesas vagas así como la desestimación, ataque y minusvalía de los que exigen sus derechos presentándolos como también es una característica fundamental de la actual administración de enemigos del progreso y del pueblo. El inicio de obras con compañías foráneas y, en consecuencia, con personal que no es de la región coloca a la región en peligro que sean portadores del virus sin que haya o sea conocido un plan o estrategia para prevenir, detectar y atender los casos que pudieran

presentarse en una población originaria que si bien tiene controles y cuidados comunitarios para salvaguardarse está en indefensión ante la falta de infraestructura de salud y de obstinación del gobierno federal: Otra vez el unilateral e impuesto “interés nacional” ante la pandemia, la inobservancia de sus derechos y un cambio que no parece estar más que en las declaraciones.

**IV.
CRÓNICAS Y
VOCES EN
MODO COVID**

HUAVES: NO LOS MATÓ EL COVID, FUE LA AMBICIÓN HUMANA

Guadalupe Ríos

En mayo pusieron “filtros sanitarios” para evitar que el Covid-19 los matara. Sirvieron de pretexto para matarse entre ellos.

En San Mateo del Mar, Oaxaca, el coronavirus no ha matado a nadie, pero en menos de dos meses han sido el odio y la ambición humana, la búsqueda de poder económico, político y la defensa del territorio lo que ha asesinado a 16 personas en menos de dos meses.

El pueblo *Ikoots* de San Mateo del Mar, ubicado en la zona huave del Istmo de Tehuantepec, al sur de Oaxaca, ha vivido como miles de pueblos indígenas de México en medio de la pobreza, el abandono gubernamental estatal y federal sorteando intereses políticos y empresariales que se ciernen sobre su riqueza natural y su territorio.

Desde hace diez años *los Ikoots* de San

Mateo del Mar mantienen bloqueado el camino a sus hermanos *Ikoots* de Santa María del Mar que están rodeados de una laguna y los dejaron aislados; los dejaron sin energía eléctrica, les impiden usar la carretera para salir de su comunidad y desde entonces deben hacerlo en lanchas cruzando el mar para adquirir alimentos y atender a sus enfermos.

Los de San Mateo le disputan a Santa María una franja de tierra y el derecho de pescar en la laguna como se hacía antaño, cuando aún no llegaban las ofertas de empresas que pretendían desarrollar en la zona un parque eólico que ofrecía darles lo que los gobiernos les han negado.

La ambición económica confrontó a ambas comunidades. La empresa eólica (*Preneal/Mareña Renovables/Eólica del Sur*) terminó instalándose en territorio de Juchitán y los *Ikoots* se quedaron sin proyecto, divididos y con un conflicto que dejó pérdidas humanas, destrucción y odio.

A la par se incrementaron los conflictos internos en la población.

Los intereses político-partidistas permea-

ron la estructura tradicional de elección de sus autoridades municipales que con el apoyo de empresas constructoras promovieron fraude, compra de votos y lograron imponer presidentes a modo mientras que grupos anti-ecológicas, de defensa de la tierra y opositoras a proyectos desarrollistas se asentaron en tierra *Ikoots*. Sus líderes van y vienen. La gente se queda en el pueblo dividida, confrontada y es la que pone los muertos.

La figura de la Unión de Agencias y Comunidades indígenas *Ikoots* se convirtió en el símbolo de la oposición y lucha contra la autoridad municipal que jamás reconocieron tras la elección extraordinaria de octubre de 2019 avalada por la autoridad electoral.

El presidente municipal no entra a la cabecera ni gobierna en palacio, lo hace en un recinto alterno en la Agencia La Reforma.

El pasado 2 de mayo en Huazantlán Del Río, fueron los integrantes de esta Unión de Agencias y Comunidades indígenas *Ikoots* quienes instalaron un “filtro sanitario” para evitar el Covid-19 justo un día antes de que la agencia de Laguna Santa Cruz (afín al pre-

sidente municipal) llevaría a cabo la fiesta del pueblo. En ese “filtro” no les dejaron pasar ni cervezas ni orquesta. Hubo confrontación verbal y todo el comité de festejos, agente municipal con su cabildo e incluso seguidores del edil fueron metidos en prisión por la Unión de Agencias. Por la noche un grupo realizó un rescate violento. Hubo balazos, un muerto, varios heridos, quema de casas y vehículos. No hubo detenidos. El filtro sanitario desapareció.

Este domingo los hechos se repitieron. Ahora no fueron los de la Unión de Agencias sino el presidente municipal el que ordenó instalar un “filtro sanitario” en el camino a la altura de la Agencia de La Reforma desde donde despacha. Le rociaban agua con cloro a los neumáticos de los vehículos. Los miembros de la Unión de Agencias habían planeado una asamblea en Huazantlán Del Río. Les impidieron el paso. Hubo protestas, después balacera y se reportaron al menos tres heridos y una desbandada.

La Guardia Nacional llegó después y condujo hasta Huazantlán a las personas que aún

permanecían en el lugar. La asamblea comunitaria ya no se realizó pero por la noche, estalló la violencia. Esta vez no se quemaron casas pero ardieron cuerpos, quemaron personas, hubo heridos y muertos de bala, torturados, hombres y mujeres, muchos identificados con el gobierno municipal. La policía dice que investigará los hechos. Las agrupaciones denuncian, publican, defienden a sus grupos. La violencia no ha terminado.

CUANDO EL COVID-19 NO ES SOLO UN NÚMERO

Adán Pacheco Ramírez

“Hey Jude: No lo hagas mal
toma una canción triste y mejórala,
recuerda dejarla dentro de tu corazón.”

Aritmo de “HEY JUDE” de The Beatles, en piano y con la buena noticia de que otro gran amigo, médico anesthesiólogo, está venciendo la terrible enfermedad que hoy nos aqueja. En estos tiempos donde todo luce tan sombrío, en donde la gente de nuestro país está cada vez más separada por esa persona a la que consideran líder que hoy solo se está encargando de destruir lo que se tenía, inaugurando otras cosas, hasta hospitales que al paso que vamos estarán sin médicos, cosas que al final no son lo que en estos momentos se requiere. Se requieren insumos, medicamentos, material de curación, equipos de

protección para el personal que labora en los hospitales, equipo bueno, de calidad y suficiente, apoyo para evitar que se sigan enfermando más y así disminuir el número de los que están muriendo contagiados al estar desempeñando su trabajo, quiero hacer un relato del gran amigo Bulmaro, médico anesthesiólogo adscrito al Hospital Rural No 36 de Tlacolula de Matamoros Oaxaca y con el que tengo una entrañable amistad. Lo demás considero ya será punto y aparte, no creo con lo dicho persuadir las mentes poco brillantes de los que hoy gobiernan el país.

Cuando recibes la preocupante noticia de que tu amigo fue hospitalizado al dar positivo a la enfermedad del coronavirus, COVID-19, recorren por tu mente mil cosas, recuerdos, anécdotas, horas de trabajo, cosas de su vida que te confiaron, sus hijos, así como la falta de respuesta favorable al tratamiento en un gran porcentaje de los pacientes infectados (casi un 10%) y las terapias intensivas llenas, sientes escalofríos en el cuerpo, piensas en sus hijas, en sus amigos, en sus compañeros de trabajo, en aquellas cosas que ya no te dio

tiempo comentar porque la enfermedad muchas veces ya no lo permite y solo te queda orar y orar y encuentras rápido muestras de apoyo: “Nosotros vamos a orar por él y encenderemos una luz para que todo esté bien” “Gracias, soy la hija del Dr. Bulmaro, está estable al momento.”

Hoy, con alegría, me entero de que mi amigo Bulmaro fue dado de alta por mejoría después de casi tres días de estar hospitalizado. “Ya está en casa, salió en la madrugada”, “la familia se está movilizandopara que tenga todo y se pueda mantener en su domicilio” fueron unos mensajes de su hija.

Haré un recorrido de algunos pasajes que han marcado nuestra amistad y que por ello me duele que se ponga en peligro su vida. Fue Bulmaro, quien cuando mi madre falleció y yo estaba en el quirófano operando puso la canción que dice “tarde o temprano estaré contigo, para seguir amándonos”, él fue el responsable, que sin saber lo que en mi mente pasaba en esos momentos, de que mis ojos se llenaran de lágrimas al recordar a mi madre, esa letra en tal situación me llegó hasta lo más profundo.

Fue el Dr. Bulmaro, anesthesiólogo que salía de su turno a las cuatro de la tarde, el responsable de que muchas pacientes hayan sido operadas, porque así fueran las cuatro en punto, cuando yo le decía: –Doctor Bulmaro nos acaba de llegar una paciente embarazada con sufrimiento fetal que necesita cesárea ¿me puede apoyar?, él siempre respondió: –Adelante doctor, pásela. O esas noches en las que no contábamos con anesthesiólogo le hablaba y él siempre con su buen tono manifestaba: –Claro doctor, salgo para el hospital, que la vayan pasando.

Muchas jornadas de salud reproductiva que se realizaban en pueblos lejanos, para las que debíamos de salir a las cuatro de la mañana de Tlacolula y regresar muy tarde con recorridos de hasta 5 horas, él, fuerte física y mentalmente nunca manifestó cansancio. Siempre contamos con el Dr. Bulmaro sin importarle su descanso, dejar de atender a sus hijas y sin esperar un sueldo extra a cambio, nunca se negó. Dice tantas cosas cuando responde a un grupo de WhatsApp con tan solo colocar un emoticón a la respuesta y con ello

sabe demostrar su admiración, su enfado, su alegría, su preocupación, su tristeza y de igual forma puede brindarte una felicitación o un reclamo sin una palabra.

Confío hoy en la fortaleza física y mental que él posee para que siga mejorando y vuelva a ser el mismo, que sean su familia, sus amigos, el trabajo que ama y las ganas de seguir siendo el Dr. Bulmaro de siempre, el bueno, el noble, el desinteresado, el trabajador, el padre, los estímulos para que por mucho tiempo más esté con nosotros, luchando contra todo, en medio de toda la adversidad que hoy nos rodea y ganar la batalla que enfrenta contra ese terrible mal.

Dr. Bulmaro espero te recuperes pronto y sepas lo mucho que se te aprecia, que, aunque a veces se menosprecia a un anesthesiólogo que atiende las zonas rurales, estoy seguro de que son los que están donde la gente más los necesita, donde la gente más lo agradece, tú formas parte de ellos mi querido amigo Bulmaro, de los verdaderos especialistas para esos lugares tan necesitados.

Otros colegas y personal que laboraba de

una u otra forma en los hospitales, desafortunadamente han perdido la vida, hay muchos y cuento algunos amigos entrañables, que desgraciadamente no hubo la oportunidad de agradecerles ni siquiera con un abrazo, para ellos mi sincero reconocimiento y mis más sentidas condolencias a sus familiares, nos dejaron por estar cumpliendo su deber con protección de cuarta, que es la única que se les dio institucionalmente, los tendremos presentes para siempre.

A los recuperados y cuento entre ellos a compañeros de trabajo y a grandes amigos, mis felicitaciones, deseando que esta nueva oportunidad que les da la vida sea de bienestar inmenso.

EL CONTRASTE ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD

Manuel Matus Manzo

¿Dónde ha afectado más el mal de nuestros días: en la ciudad o al campo? En desafortunadas proporciones la ciudad es más afectada que el campo en días de pandemia; que también ha causado o puesto en desorden, en la misma medida del ritmo de todo movimiento. Es decir, esto tiene sus causas, y estamos en los efectos, padeciéndolo.

Abandonar el campo, y encima de eso, obligarlo a entrar al ritmo del mercado de economía competitiva ha sido doloroso; explotarlo en doble sentido, siendo la gran fuente histórica de la cultura y la agricultura: doble ruptura y doble castigo. La ignorancia así no puede sino dar una educación bajo la idea de la ignorancia. Y una cosa más, ¿la ignorancia está en el campo o en la ciudad? Es muy significativo tener presidentes sin la menor lectura, ni la noción de la historia.

Andamos como entre centauros, de mitades; vivimos entre contradicciones y paradojas. Mitad esto y mitad aquello. Entre riqueza y pobreza, entre indio y blanco, entre dos lenguas: español y lo indígena, entre el campo y la ciudad. Entre ser esto y ser lo otro, las ideologías nos absorben; las falsedades y los rumores. Hasta cabe preguntarse ante todo esto: ¿qué tanto nos asumimos realmente mexicano? Las grandes empresas son más mexicanas por sentirse dueñas y ni siquiera pagar sus impuestos. La pobreza no siente tener los pies en este país.

Porque, y siempre todo nos toma por sorpresa nuestra vida provisional. Cuando la pandemia nos llega como un progreso de la economía nos damos cuenta de nuestras debilidades. Decimos: es que no estábamos preparados. Como si alguna vez lo hubiésemos estado. Más bien hemos contraído deudas sobre deudas. El campo es una gran deuda .

El sacrificio del campo en bien de la ciudad puso un enorme desorden que no tiene fin. Entre el campo y la ciudad se alza una contradicción producida por la economía, que a

la misma obedece, y que en los días y meses del covid 19 (esto no estaba en nuestro vocabulario), nos refresca la memoria.

En México somos hijos de la tierra y la agricultura, pero la economía y las ideologías nos arrebatan y nos llevan a las ciudades o a la gran ciudad, donde hay de todos los deslumbres: luces, vestimenta, dinero, educación, el poder. El eje de la corrupción que ha sido desde los años cincuenta con un tipo de presidente y tipo un partido.

Tantas cosas que obedecen a la ideología, es decir, nada más lo que parece ser y que sólo está al nivel de la cabeza. Por decirlo de otra manera: publicidad y manipulación; hacer creer, nada más. Y es el gran espacio al que se busca dominar a toda costa, que justifica esta realidad.

La tierra, la agricultura es quizás de las cosas más auténticas que tengamos. Nuestros viejos dioses son mensajeros de la naturaleza, los alimentos, el trabajo, la cultura, tradiciones, pensamientos, creencias, mitos, historias, lenguas; lo que es más limpio. Cuando se impone el progreso y la ciudad, la aglome-

ración y la fuerza de trabajo, entonces sacrifican el campo para ello. Todo por voluntad del poder unipersonal. El abandono nos viene a demostrar con la pandemia que ello es como se pinta. Es decir, no haber aceptado que la potencia estaba en el campo, en la alimentación y el trabajo propios. Hoy la enfermedad se expande. Todo esto tiene que ver con pensar menos como mexicanos.

La aglomeración, la multitud, la concentración es donde primero pegó el mal. Luego el encierro es otro mal, para el mexicano sin tiempo para sí mismo. Muchos de los desarraigados del campo quisieron volver y ya no pudieron, perdieron su trabajo y otros volvieron al campo, pero con ello la infección. El campo es abierto, el trabajo es de unos pocos, no hay aglomeraciones inmediatas como en la ciudad.

Que el mal de la pandemia nos ayude en todo caso a quitar tenazas, camisas de fuerza y cadenas al campo, nuestro origen de todos los sabores de alimentos. Que no digan que se trata de volver atrás y que todo está en el futuro. Falsedad. Metido eso en la mente se

produce la burla y el desprecio, como el racismo.

A quitar impuestos y darle todo el apoyo posible para ponerlo fuera de la voracidad económica, internacional y local; derogar todo lo absurdo de esos acuerdos, tratados, planes y convenios. Me atrevería a decir: que el campo siga su curso social y “socialista” de siempre, con el trueque y el autoconsumo hasta donde ello sea posible. Y no ha de ser tratado como empresa, sino como un don, un servicio, para que sea libre de impuestos y le favorezcan los precios más bajos. Y vuelva así a su riqueza y valor alimentario.

¿Cambiaremos después de todo esto? Cambiaremos para ser iguales en la “peoridad”. A nadie se le hace cambiar en el encierro, porque hay una negación desde el principio, indisposición. Hay que valorar ante todo.

¿PODRÉ CONTRIBUIR A LA RESTAURACIÓN DEL SER HUMANO?

Nancy L. Porras García

Me dedico a la restauración de monumentos históricos aquí, en el estado de Oaxaca. Desde que recuerdo, siempre quise ser arquitecta, un sueño que he logrado realizar y que disfruto; al rescatar parte de nuestro patrimonio edificado siento que el equipo de trabajo que tengo y yo, colaboramos para que nuestra identidad no desaparezca con el tiempo, sino al contrario, que permanezca presente ante las nuevas generaciones y puedan admirar y valorar estas joyas arquitectónicas; pero sobre todo, que piensen que algún bisabuelo o tatarabuelo suyo vivió esos espacios en otra época y bajo otras circunstancias.

Ahora les contaré cómo esta pandemia y yo estamos compartiendo el mismo tiempo y espacio, atendiendo la restauración de monu-

mentos que el tiempo, los desastres naturales y los seres humanos han dañado.

Desde niña he tenido mucha imaginación; por lo general, cuando me llega a la mente una palabra nueva, hago una relación con algo que ya conozco; es así que en diciembre de 2019, cuando oí mencionar al *coronavirus*, mi “yo niña” pensó en pequeños virus con una “coronita” (de cerveza) en la mano, festejando alegremente; duró un pequeño momento porque mi “yo adulto” se puso muy serio y empezó a investigar sobre este mal; después, entre que nos íbamos a la playa y tener que dejar listos los pendientes de la oficina, la casa, mis queridas piedras, ladrillos, bóvedas, mascotas, hijos y marido, esa imagen desapareció.

Hasta el día que anunciaron que en México ya aparecía el primer caso de *coronavirus*, volvió a mí aquella imagen del festejo virulento, pero ahora sí, mi “yo adulto”, enojado, la desapareció en un instante y para siempre; en mi estómago sentí un hoyo negro que me duró todo el día, hasta que en la noche entré en conciencia del porqué de este sentimiento; me asaltó la pregunta de qué iba a pasar

si entrábamos como la bella Italia y la gloriosa España en esa vorágine de encierro y muerte; nosotros, los mexicanos, pasamos al momento de los cambios, con carencias importantes y, efectivamente, los días y semanas llegaron entre que “ponte gel, lávate las manos, usa cubrebocas, no mejor no lo uses porque no sirve, cierra tu oficina, no mejor no la cierres porque solo estamos en fase 2”, hasta que PUM!!!, llegó el día en que tuvimos que cerrar la oficina después de casi 20 años de acudir a ese espacio ininterrumpidamente, pues ni la APPO logró movernos de ahí; todos a su casa a trabajar. Entonces, las partes que conforman cada proyecto que teníamos *en escritorio*, se repartieron entre mi equipo, y las *obras en ejecución* de templos, así como los monumentos *en proceso y casi por finalizar*, se tuvieron que agilizar. A esto se sumó la emoción de subir y bajar entre muros de piedra y ladrillo a las bóvedas y a los campanarios, observando y *sintiendo* la estructura que tantos años ha sido testigo de nuestra historia y que nuestros ancestros vivieron. El “quédate en casa” detuvo intempestivamente

toda la dinámica que traíamos; entonces llegó, sin querer, una forma de vida diferente, en donde la videollamada, el cubrebocas, el gel, el aseo de la casa, los proyectos de restauración y de vida, y hasta el tapete sanitizador, se entremezclan diariamente en un remolino de incertidumbre, miedo, desesperación, creatividad, luz, esperanza y amor, todo al mismo tiempo; y al final del día, cuando ya estás a solas y en silencio, entras en conciencia de qué importante es lo simple de un abrazo de tus seres queridos, la buena plática con tus amigas, la paz interior, el sentirte cobijada por tu familia, un amanecer o un atardecer; esa incongruencia-congruente sobre el que, durante muchos años has querido *alcanzar las estrellas* pero te has dedicado más a *comprarlas*. Le he dedicado mucho trabajo, pero quizá no me percaté de que no todo era así; hoy veo que todo estaba encerrado en la simplicidad de las cosas, como analizar lo que yo restauro, que incorpora la simple historia de cada persona, de cada familia, de cada ciudad, reflejada en una casa, un templo, un teatro, una calle o un monumento; me hace pensar que

al rescatarlos, seguimos y seguiremos a través del tiempo siendo importantes y valiosos, pues esta lección es clara: si trabajamos con y para los demás estamos haciendo también mucho por nosotros.

Esta pandemia viene casi cada siglo a cambiar al ser humano, ahora nos tocó vivirlo; y a pesar de que cada semana estamos en “el pico de la curva”, ahora sí tenemos cada día a alguien cercano que muere, y nos entristece mucho; aún así, creo firmemente que saldremos adelante, más fuertes, más creativos, pero sobre todo más “humanos”. Si la tierra se regenera, como lo ha demostrado en estos tiempos, ¿por qué nosotros no?

PROMOVIENDO LA NO VIOLENCIA EN TIEMPOS DE COVID

Norma Patricia Santaella Morales

El programa Comunitario “Cultivando la Paz para la Cohesión Social” arrancó el 10 de marzo, habíamos generado la capacitación de los talleristas y se estaba haciendo la gestión en territorio para difundir e invitar a las actividades; llevábamos 8 días cuando se nos informó que se suspendían las actividades en el espacio público. Tuvimos reunión el equipo directivo y coordinaciones en realización a la implementación de la cuarentena y acordar las estrategias a seguir; acordamos grabar algunos materiales de prevención, autocuidado para evitar el contagio de covid-19, guardar sana distancia y difundir actividades de algunos talleristas en las redes sociales vía Facebook y todo desde casa.

No ha sido fácil para todo el equipo, primero había que adaptarse a la sana distancia y quedarte en casa, fuimos de los afortunados mi familia y yo, todos los integrantes desde el 20 de marzo pudimos trabajar y estudiar desde casa, nos adaptamos fácilmente la primera semana, en buena medida porque todavía podíamos salir a caminar y hacer ejercicio tomando todas las indicaciones de prevención. En casa hay distribución de actividades entre todas y todos, ajustamos los tiempo de trabajo y parecía que yo tendría tiempo libre para dedicarme a aquellos detalles que siempre tengo en mente para poner más agradable y bonita la casa, ilusa de mí, hasta hoy no ha sido posible, el programa mencionado se ha ido ajustando conforme avanza la pandemia y eso ha requerido reinventarse continuamente en lo personal, familiar y laboral, es un programa social en el área de cultura comunitaria de una de las alcaldías del sur de la ciudad de México.

Soy maestra en psicología y desde hace mucho tiempo, de forma particular e institucional, me dedico al área clínica y a la pre-

vención en psicología de la salud (medicina conductual), discriminación y violencia con un enfoque de derechos humanos y educación para la paz, y en el programa que menciono participo como coordinadora de metodología en Cultura de Paz para la prevención de la violencia.

Tengo la perspectiva de la pandemia desde diferentes enfoques; como mamá de dos adolescentes, esposa de una pareja equitativa, hija que tiene a la distancia a sus padres y no puede estar con ellos, una hermana y hermano también a la distancia, vecina de una localidad heterogénea de la Ciudad de México en la delegación Tlalpan en dónde igual vive el investigador que trabaja en la UNAM, o un profesor de música de la Ollin Yoliztli, un empresario con su Audit, la señora que tiene siempre surtida su recaudería (venta de frutas, verduras y especies), el chofer del microbús, el vecino que tiene una pequeña refaccionaria o la otra vecina empleada de un supermercado, o de los chicos que en plena pandemia se reúnen a fumar a una cuadra y que no toman ninguna sana distancia. Podría escribir sobre

esas experiencias, pero preferí hacerlo desde la experiencia de trabajo, por lo que he decidido enfocar este escrito en la vivencia de estos ya tres meses del programa en cuestión.

Antes de la pandemia este programa pretendía a través de la cultura y el arte en espacios públicos, generar cohesión social por medio de la prevención de violencias, en conjunto con el arte y la psicoeducación bajo el marco de la Cultura de Paz. Pero, una vez llegada la pandemia, el programa tuvo que salir del espacio público físico para continuar en el espacio público virtual.

Teníamos ya redes sociales que proporcionaban información de difusión del programa, sin embargo, tendrían ahora que dar un giro y generar un enfoque preventivo ante la situación derivada del covid-19, había que hacerlo de manera sistematizada y organizada. Llevó 15 días generar esta activación y nueva organización, desde entonces el trabajo ha demandado más tiempo y mucha creatividad.

Ahora no solo debía de generar metodologías para fomentar una convivencia sin vio-

lencia y capacitar en cultura de paz, también tendría que coordinar a mi equipo para promover contenidos de prevención en lo psicoemocional y en salud para seis grupos: uno infantil, juvenil, mujeres, personas adultas mayores, lo comunitario y la red de lectura. Reajustamos actividades con mi equipo directo que está constituido por psicólogos sociales, pedagogos y sociólogos. La diversidad y formación de todas y todos facilitó la generación de contenidos de prevención en el autocuidado físico, autocuidado social, respuestas emocionales, afrontamiento, adaptación o bien la no adaptación, el miedo y la ansiedad entre otros temas. Ha sido un gran equipo, quizás porque en su totalidad son jóvenes recién egresados de sus licenciaturas e inician algunos su vida laboral, es un equipo que tienen una gran convicción de su hacer.

Tuve que adaptarme a esta nueva forma de trabajo a pesar de que siempre he disfrutado leer, documentarme y escribir. El proceso ha sido extenuante por momentos, debido a las jornadas largas frente a la computadora, ahora todo, todo se realiza por este medio.

El programa demandó organizar a las personas que son más de 100, realizar la planeación de metodología y la general, así como modos y formas de trabajo de diversos subequipos, apoyar al área de comunicación porque es pequeña y lo que se requería generar sobrepasa la capacidad de ésta; así que tuvimos que aprender a planear, diseñar, producir para medios digitales, tomar una cámara, grabar, editar, etc. Suena padrísimo, sin embargo, te das cuenta que se requiere mucho, mucho más que una idea, creatividad, tiempo y buenas intenciones. Tuvimos que aprender y seguimos aprendiendo todo eso, entre tanto había que orientar y contener las ansiedades propias de cada persona en los diferentes equipos, no solo por la salud emocional de ellas y ellos, sino por el proceso de trabajo de los propios equipos.

En el equipo principal ejecutivo somos alrededor de 16 personas de muy diversas formaciones, comunicólogos, artistas visuales, administradores, personas con licenciaturas truncas, promotores culturales y yo, desde luego. Tuvimos que realizar las sesiones

de trabajo de forma virtual, estas sesiones se prolongaban extenuantemente porque no se abordaba solo el trabajo, también se proyectaban los miedos ante lo desconocido y lo nuevo, las incertidumbres laborales, los conflictos familiares, los prejuicios repercutiendo en la eficacia y toma acuerdos; no lo sé, pero creo que todos los equipos en esta nueva experiencia de alguna o de otra forma pasaron por esta fase.

El watshap de este grupo de trabajo se volvió en el chat de diálogo para quién vive solo o sola y mitigar sus soledades o ansiedades, se transformó en el punto de encuentro para mitigar los miedos enviando chistes, canciones y hasta tiktoks, en un día podían leerse cada cierto tiempo 30, 40, 50 mensajes, daba igual si eran las 7 de la mañana o las 10 de la noche, continuó esta actividad por semana y media (en algunos momentos, al día de hoy aún se presentan) en la que también había uno que otro mensaje de trabajo incluso los sábados y domingos; por el reajuste de la actividad había que estar atenta a alguna indicación correspondiente entre mi área o a las

otras que asesoro. Acordamos dos equipos, el mío y uno más, plantear esta situación y proponer lineamientos, traducción límites, generar acuerdos para trabajar mejor y se propuso cambiar el tema de la capacitación siguiente y generar una charla con contenido emocional ante esta crisis. Además de insistir en el respeto a los tiempos de trabajo y vida familiar de todos los integrantes.

El proceso emocional ante la pandemia

Mi equipo y yo generamos la capacitación para 126 personas (talleristas). El tema que abordamos fue el proceso emocional ante la pandemia, me di cuenta que la necesidad de educación psicoemocional era mayor a lo esperado, las personas tenían dudas de si su reacción era correcta o no, si lo que presentaba era miedo o ansiedad, no solo tenían temor de contagiar o contagiarse sino de estar presentando un posible trastorno mental. Para esa semana ya había pasado la semana santa y en diferentes niveles escolares se habían

implementado clases escolares, los padres de familia preguntaban sobre el estrés de las niñas y niños, sobre los berrinches, el grupo era diverso había quienes preguntan sobre la tendencia al consumo excesivo de alcohol, aún no se había prohibido venta de alcohol, la sesión por *Zoom* estaba programada para 60 minutos en las cuatro sesiones que brindé nos extendimos hasta dos horas en cada una. Había personas que no se quedaban en casa, no porque no quisieran, sino porque la ansiedad los impulsaba y no sabían cómo manejarla, lo que describían es como cuando decides comprar hígado de res en otro lugar que acostumbrabas y después de consumirlo empiezas a tener una sensación rara en el cuerpo, palpitaciones, aumento de frecuencia respiratoria o frecuencia cardiaca, sudoración, cambio de temperatura, todo al mismo tiempo y no sabes que te pasa, ellas decidían salir de sus casa a expensas de exponerse a un contagio.

Brindamos aclaración, orientación, tips para identificar el miedo así también para identificar síntomas de ansiedad, hicimos un ejercicio de meditación, al final las y los asis-

tentes expresaban que se sentían liberados, que realmente necesitaban esa información, días después recibimos en el correo del área muestras de agradecimiento, todas muy importantes pero las más significativas las agruparé en la siguientes líneas: “Gracias por la capacitación que nos dieron y abordar lo emocional de la pandemia, me ha ayudado a mí y también a mi familia, ya les platiqué es la primera vez que identifico lo importante que es la salud emocional o la salud mental, siempre creía que tenía que ver con personas, ya sabe con algún problema mental, ahora resulta que es muy importante hasta para poder adaptarse a una pandemia, aprendí a cuidarme físicamente del covid-19 y de mi salud mental, gracias” .

La necesidad de información, orientación, contención y manejo del estrés ha sido mucha en estos meses, sin embargo, las personas se han ido adaptando favorablemente y se ve en el trabajo final que todos los días sale en redes. Creo que este proceso de desajuste y ajuste se ha vivido en todos los ámbitos; familiares, de trabajo y sociales. El reto es reforzar las es-

trategias que cada uno aprendió, ser flexibles para ir las actualizando, el covid-19 llegó para quedarse y mientras no haya una vacuna ,es más aún cuando exista, las formas de trabajo ya no volverán a ser igual.

COVID-19 MATA A POBRES Y VIEJOS

Alfredo Martínez de Aguilar

El proceso de descomposición económico, político y social, se agrava en México y Oaxaca. La cada vez más brutal violencia de la delincuencia organizada, mata a más mexicanos y oaxaqueños que el SARS-COV-2-COVID-19.

La inseguridad, detonada por el fallido narcoestado mexicano, ha convertido la pandemia del nuevo coronavirus en la danza de la muerte, aderezada por la imparabla y cada vez más bestial violencia, que descuartiza e incinera.

Los casos positivos por contagio de la post-moderna versión de la “peste negra” triplican el número de fallecimientos, que ya superan los 1500 y 500 fallecimientos en Oaxaca, respectivamente.

El virus pareciera un misil lanzado por bioterroristas, como parte de la guerra bacteriológica contra la población de adultos ma-

yores entre las potenciales globales. El 78% de las muertes son personas mayores de 50 años.

El envejecimiento de la población es un reto conocido. Lo que llama la atención es la agresividad y crudeza con la que el Fondo Monetario Internacional pone de relieve el problema desde hace casi una década.

Se comparte en redes sociales una imagen que atribuye a la ex directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde la frase “los ancianos viven demasiado y es un riesgo para la economía mundial. Tenemos que hacer algo y ya”.

La institución ha alertado del riesgo financiero que supone el envejecimiento de la población, por lo que ha incidido en la importancia de combinar el “aumento en la edad de jubilación y de las contribuciones a los planes de pensiones con recortes de las prestaciones futuras”.

“Hoy ningún activo puede considerarse totalmente seguro”, señala el organismo que dirigía la abogada, economista y política francesa, Christine Lagarde.



El contenido del blog Ley Dominical asegura que las supuestas declaraciones de la actual presidenta del Banco Central Europeo son de 2012. Postura claramente genocida al promover el exterminio de los viejos y pobres.

Sin temor a ser acusado de tener ánimo conspiracionista ni pecar de alarmismo tremendista, no es nada descartable que los imperios financieristas globales impulsen la eugenesia y la eutanasia como políticas para frenar la explosión demográfica.

El perverso objetivo no es otro que nuevamente, como lo han hecho a lo largo de la historia, aplicar una política global de tipo expansionista para apoderarse de los vastos recursos naturales de los países subdesarrollados.

Fenómeno que se aplica fundamentalmente, ahora, en los países en vías de desarrollo de América Latina, especialmente en México por su ubicación geográfica estratégica en materia geopolítica.

No hay que olvidar que específicamente el Istmo de Tehuantepec ha sido motivo de botín secular por todos los imperios mundiales, desde los españoles, ingleses y franceses hasta los yanquis, a lo largo de la historia.

Acuíferos sur-sureste, otro botín imperial más

A ello, se suma el hecho que los estados de la región sur-sureste de México cuentan con los mayores yacimientos acuíferos en el continente al igual que en el cuadrángulo Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay.

Solo el Acuífero Guaraní (AG) constituye uno de los reservorios subterráneos de agua dulce más importantes del mundo, con una reserva estimada entre 40.000 y 50.000 km³, volumen suficiente para abastecer a la población mundial actual (6.000 millones) durante unos 200 años, a una tasa de 100 litros/día por habitante.

Un potencial semejante tienen los acuíferos en los estados del sur-sureste mexicano de Tabasco, Chiapas, Veracruz y Oaxaca, lo que les convierte en un apetitoso botín tomando en cuenta que la Tercera Guerra Mundial será por agua.

Al ser considerado la cintura del continente americano, el Istmo mexicano, oaxaqueño y veracruzano, tiene hoy un invaluable valor estratégico geopolítico al comunicar más rápido que el Canal de Panamá a los dos océanos.

Esta valía se inscribe en medio de la guerra comercial entre China y Estados Unidos, como parte de la Tercera Guerra Mundial. A ello obedece revivir el viejo proyecto porfirista de interconectar al Océano Pacífico con el Atlántico.

Además, el Istmo mexicano reviste capital importancia en el marco de la guerra del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, contra la inmigración ilegal mexicana y centroamericana para instalar un muro antimigrante.

De hecho, los elementos de la Guardia Nacional hacen desde el año pasado el trabajo sucio al presidente Donald Trump en la frontera entre México y Guatemala y, ahora, en los diversos municipios de la región del Istmo de Tehuantepec.

De ahí el reinicio de la rehabilitación de las vías del Ferrocarril y el Corredor Interoceánico, así como las diversas obras del Programa de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec, una de las últimas oportunidades para salir del rezago y marginación.

El FMI sí alertó ese mismo año de “las implicaciones financieras potencialmente muy grandes del riesgo de longevidad; es decir, el riesgo que la gente viva más de lo esperado”.

El FMI reclama, entre otras medidas, que se recorten las prestaciones y se retrase la edad de jubilación ante “el riesgo que la gen-

te viva más de lo esperado”. Y también propone soluciones de mercado para mitigar ese “riesgo”.

Es lo que los economistas fondomonetaristas llaman “riesgo de longevidad”. Y dan una cifra para poner en contexto:

“Si el promedio de vida aumenta tres años más de lo previsto para 2050, el coste del envejecimiento –que ya es enorme para los Gobiernos, las empresas, aseguradoras y particulares– aumentaría un 50 por ciento” en las economías avanzadas tomando como referencia el PIB de 2010.

Para los países emergentes, ese coste adicional sería del 25 por ciento. En términos absolutos, se disparará el coste previsto en decenas de billones de dólares a escala global.

Eso supone una amenaza para la sostenibilidad de las finanzas públicas al disparar los niveles de endeudamiento público en una proporción similar. En paralelo, es un riesgo para la solvencia de las entidades privadas.

Estorban a imperios los pobres y viejos

“Vivir más es bueno, pero conlleva un riesgo financiero importante”. “Nos va a costar más como individuos, a las corporaciones y a los Gobiernos. Por eso debemos preocuparnos, ahora, por los riesgos de la longevidad, para que los costes no nos atosiguen en el futuro”.

Dadas las circunstancias, el Fondo Monetario Internacional plantea tres posibles respuestas para hacer frente a este riesgo de longevidad.

Primero, los gobiernos deben reconocer el riesgo de longevidad al que los exponen los planes de prestaciones definidas para sus propios empleados y los sistemas de seguridad social para las personas de edad avanzada.

En segundo lugar, el riesgo debe estar debidamente distribuido entre los particulares, los organizadores de los planes de pensiones y el gobierno.

Por último, se puede recurrir a los mercados de capital para transferir el riesgo de longevidad de los planes de pensiones a quienes tienen más capacidad para gestionarlo.

El FMI pone de relieve una serie de instrumentos en este mercado creciente, y distintas posibilidades para mejorar su funcionamiento.

A quien todavía dude de la danza de la muerte, por ignorancia, ingenuidad o mala leche, baste recordar la desaparición de numerosas mujeres, asesinato y feminicidio de estas y su inhumación clandestina en la Cuenca del Papaloapan.

O la salvaje masacre reciente de 17 indígenas ikoots de San Mateo del Mar en la Agencia Municipal de Huazantlán del Río, torturados, ejecutados y algunos calcinados vivos, hombres y mujeres.

Y aún hay más, diría el clásico, en virtud que la violencia intrafamiliar ha sentado sus reales en los hogares contra las mujeres, niñas y niños, merced al confinamiento impuesto obligadamente por la pandemia.

Al mismo tiempo, por otro lado, la espiral de violencia se dispara hasta alcanzar cotas sin precedente en la historia de México y de Oaxaca por parte de la delincuencia común y organizada.

Entendible, jamás justificable, que la crisis humanitaria, provocada por la emergencia en materia de salud, la crisis económica y el creciente desempleo, prohíjen la escalada de brutal violencia inhumana.

A nuestro juicio, hay un sustrato mucho más profundo que tiene que ver con los principios y valores humanísticos de carácter universal, aceptados por todos, como el respeto a la vida, a la libertad y dignidad humanas.

Cada día es más difícil encontrar a hombres y mujeres, libres de pensamiento y acción, dispuestos a luchar por la defensa de la verdad y de la justicia, incluso, a grado tal de ofrendar su vida por estos ideales.

V.
ENSAYO
FOTOGRAFICO

Claudio Sánchez Islas



Sobre la pandemia... el terremoto.
Nos llueve sobre mojado.



Apuntalada...
Antequera estacionada en la ruina



El terremoto del 23 de junio arruinó más las casas que ya estaban en ruinas. Calle Morelos.

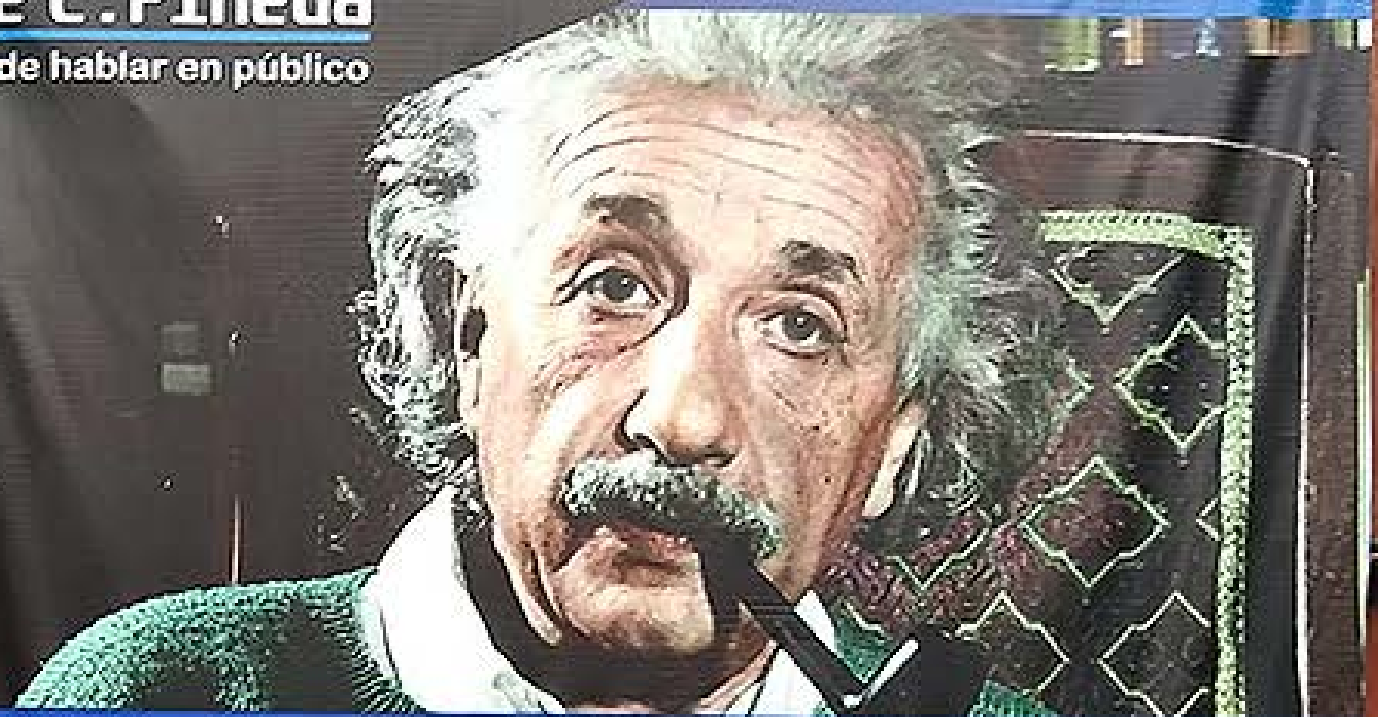


Casas antiguas abandonadas sufrieron los mayores daños; no sabemos que es peor si la desidia humana o los sismos.



Jorge C. Pineda

El poder de hablar en público



LA CRISIS SEGÚN ALBERT EINSTEIN

No pretendamos que las cosas cambien, si siempre hacemos lo mismo.

La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a las personas y países, porque la crisis trae progresos, la creatividad nace de la angustia como el día de la noche oscura.

Es en la crisis donde nacen la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias.

Quien supera la crisis se supera a si mismo sin quedar superado, quien atribuye la crisis a sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más los problemas que las soluciones, la verdadera crisis es la crisis de la incompetencia.

El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones. Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia.

Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajamos nuestro talento y nuestras habilidades para encontrar soluciones, acabemos de una sola vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla.

¡UNIDOS SALDREMOS ADELANTE!

El mejor declamador de Oaxaca, Jorge Cruz Pineda, publicó este mensaje en su balcón...

... Y este otro que se refiere a la epidemia de 1800



Jorge C. Pineda
El poder de hablar en público



**Cuando la tormenta pase
y se amansen los caminos
y seamos sobrevivientes
de un naufragio colectivo.**

**Con el corazón lloroso
y el destino bendecido
nos sentiremos dichosos
tan sólo por estar vivos.**

**Y le daremos un abrazo
al primer desconocido
y alabaremos la suerte
de conservar un amigo.**

**Y entonces recordaremos
todo aquello que perdimos
y de una vez aprenderemos
todo lo que no aprendimos.**

**Ya no tendremos envidia
pues todos habrán sufrido.
Ya no tendremos desidia
seremos más compasivos.**

**Valdrá más lo que es de todos
que lo jamás conseguido.
Seremos más generosos
y mucho más comprometidos.**

**Entenderemos lo frágil
que significa estar vivos.
Sudaremos empatía
por quien está y quien se ha ido.**

**Extrañaremos al viejo
que pedía un peso en el mercado,
que no supimos su nombre
y siempre estuvo a tu lado.**

**Y quizás el viejo pobre
era tu Dios disfrazado.
Nunca preguntaste el nombre
porque estabas apurado.**

**Y todo será un milagro,
y todo será un legado,
y se respetará la vida,
la vida que hemos ganado.**

**Cuando la tormenta pase
te pido Dios, apenado,
que nos devuelvas mejores,
como nos habías soñado.**

**K.O'Meara.
Poema escrito durante la
epidemia de peste en 1800.**



Como leones enjaulados, así nos sentimos con el “quédate en casa”



Los trabajadores de Carteles Editores recibieron una despensa como muestra de solidaridad que mucho agradecemos, cortesía de nuestra correctora de estilo y su esposo, Marina y Christian.





La Guelaguetza 2020 fue cancelada a causa de la pandemia, y se anhela que vuelva a ser el motor económico del sector turístico en diciembre. Esta escultura anónima sobre calzada Niños Héroe podría colocarse en un sitio más digno y ser mejor aprovechada para las *selfis* de los turistas.

NOVEDADES EDITORIALES en: www.carteleseditores.com

ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DEL TU'UN SAVI

PROPUESTA PEDAGÓGICA A PARTIR DEL
CENTRO DE INTERÉS DE LOS ESTUDIANTES,
MEDIANTE SABERES COMUNITARIOS



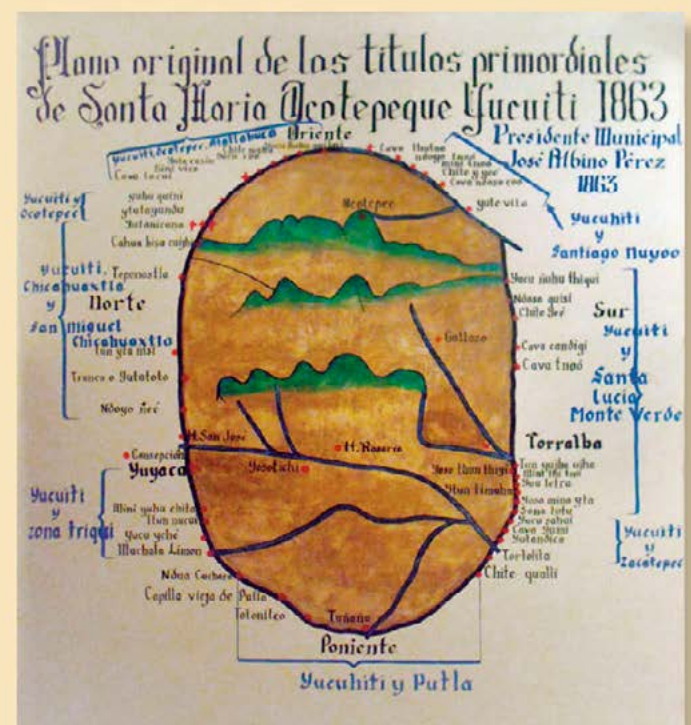
Una Idu, Tyiin Nãña (Ocho Venado, Garra de Jaguar)

Crescenciano Hernández Cuevas

Para mayor
información
dar click sobre
cada libro

RECONSTRUYENDO LA ESCRITURA Y LECTURA DE LA LENGUA ÑUU SAVI

VARIANTE DE YUCUHITI
MIXTECA ALTA DE OAXACA



Centro de fortalecimiento y conservación
de la Lengua Originaria de Yucuhiti

Trienio 2014-2016 y 2017-2019

Asesoría Lingüística:

Profr. Félix Arturo Santiago López

LOS AUTORES

Gerardo Garfias Ruiz. Antropólogo y presidente de Jornadas Comunitarias A.C.

Samael Hernández Ruiz. Licenciado en Ciencias Sociales y Maestro en Educación.

Jesús Lizama Quijano. Doctor en Antropología Social. Autor del libro *La Guelaguetza en Oaxaca. Fiestas, relaciones interétnicas y procesos de construcción simbólica en el contexto urbano*, México, CIESAS, 2006.

Manuel M. Matus. Escritor. Licenciado en Sociología y Maestro en Creación Literaria.

Victor Raúl Martínez Vásquez. Doctor en Sociología. Ha sido investigador del IISUABJO y docente en la UPN, campus Oaxaca.

Alfredo Martínez de Aguilar. Periodista y abogado. Autor de la columna “Detrás de la Noticia”.

Adán Pacheco Ramírez. Médico cirujano y exdirector del IMSS en Tlacolula.

Nancy L. Porras García. Es arquitecta egresada de la Universidad Regional del Sureste y Maestra en Restauración por la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca.

Laureano Reyes Gómez. Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales. Es investigador del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH).

Guadalupe Ríos. Periodista. Investigadora y mujer comprometida con la sociedad.

Prometeo A. Sánchez Islas. Arquitecto, periodista y ex Presidente del Seminario de Cultura Mexicana, capítulo Oaxaca “Ing. Alberto Bustamante Vasconcelos”.

Claudio Sánchez Islas. Periodista. Director y editor de *Carteles Editores*.

Tito Santibáñez Miguel. Ingeniero Agrónomo Fitotecnista. Es consultor educativo y ambiental .

Norma Patricia Santaella Morales. Licenciada y Maestra en Psicología. Especializada en Medicina Conductual y en Derechos Humanos.

Carlos J. Sorroza Polo. Maestro en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Joel Vicente Cortés. Profesor normalista. Doctor en Educación.

Isidoro Yescas Martínez. Maestro en Sociología y analista político.

Cuadernos de la pandemia es un esfuerzo de divulgación sin fines de lucro.

Se aceptan colaboraciones a título de gratuitas, quedando a juicio de sus editores su inclusión.

Los requisitos técnicos para publicarse son: Textos en Word, con un máximo de 3 cuartillas de extensión, en texto Arial, 12 puntos, a renglón y medio. Los textos deben entregarse revisados y corregidos. Cada autor es responsable de sus dichos.

Las colaboraciones deben tener como temática la pandemia en el estado de Oaxaca.

Las colaboraciones fotográficas y de video, deben presentarse en un máximo de seis imágenes, en resolución de 72 puntos, a 800x1200 pixeles. Los videos con un tiempo máximo de 1.5 minutos. Ambas colaboraciones deben contar con calidad en sí mismas, estética y técnica para ser incluidas.

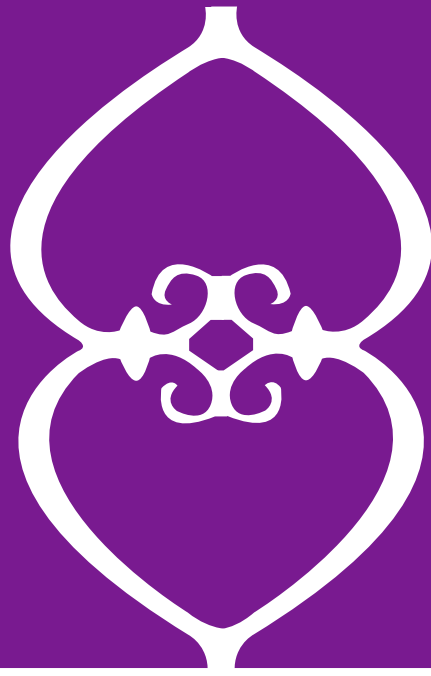
No se aceptan colaboraciones anónimas o bajo pseudónimo, ni que instiguen el odio, la violencia la discriminación y tampoco diatribas, calumnias ni rumores, ni propaganda política a favor o en contra de nadie.

El uso correcto del lenguaje y su pertinencia son esenciales.

Los correos a los que deberán enviarse están en la página legal.

Atte.

Los editores.



CARTELES
editoriales
